

Escuela Sabática

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

EDICIÓN MAESTROS

"Uno de estos
mis hermanos más pequeños":

Servir a los necesitados

3^{er} TRIMESTRE
JULIO - SEPTIEMBRE 2019



“UNO DE ESTOS MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS”: SERVIR A LOS NECESITADOS

CONTENIDO

Introducción	2
1. Creó Dios	5
2. Modelo para un mundo mejor	12
3. El sábado: un día de libertad	19
4. Misericordia y justicia en Salmos y en Proverbios	26
5. El clamor de los profetas	33
6. Adorad al Creador	40
7. Jesús y los necesitados	47
8. Uno de estos mis hermanos más pequeños	54
9. El servicio en la iglesia del Nuevo Testamento	61
10. De qué modo vivir el evangelio	68
11. De qué manera vivir la esperanza adventista	75
12. Amar misericordia	82
13. Una comunidad de siervos	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Julio-Septiembre de 2019

Autor

Jonathan Duffy

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Claudia Blath

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2019 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for third quarter, 2019. Volume 124, No. 3 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$11.16; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

A UNO DE ESTOS MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS...

Los adventistas somos llamados a proclamar “el evangelio eterno” (Apoc. 14:6) a todo el mundo. Al hacerlo, simplemente estamos obedeciendo las palabras de Jesús de hacer discípulos, bautizarlos y “enseñ[arles] que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:20). Y entre las cosas que él ordenó fue que nos ocupáramos de los que sufren, de los oprimidos, los pobres, los hambrientos, los presos.

Al fin y al cabo, fue Jesús quien, después de contar la parábola del buen samaritano (Luc. 10:30-36), ordenó a sus oyentes: “Ve, y haz tú lo mismo” (Luc. 10:37). Fue Jesús quien, al describir el momento en que dividiría a las naciones frente a él “como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mat. 25:32), habló de cuán importante es ayudar a los hambrientos, los enfermos, los desnudos y los presos. “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40).

En otras palabras, además de la proclamación de las grandes verdades sobre la salvación, el Santuario, el estado de los muertos y la perpetuidad de la Ley, debemos atender las necesidades de los demás. Y ¿qué mejor manera de llegar a la gente que también trabajando en beneficio de ella? Como escribió Elena de White: “Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’” (MC 102).

Según un cálculo, las Escrituras contienen 2.103 versículos que expresan la preocupación especial de Dios por los pobres y los oprimidos. En comparación con muchos otros aspectos de la fe, la doctrina y la vida cristiana en general, el peso de las referencias sobre el servicio a los necesitados es abrumador. Debemos tomarnos en serio la obra de aliviar el dolor y el sufrimiento que existen a nuestro alrededor. Esto no nos aparta de la obra de difundir el evangelio; al contrario, puede convertirse en una forma poderosa de hacerlo.



Por supuesto, es bueno ayudar a los demás por el solo hecho de ayudarlos. Debemos “hacer justicia” (ver Miq. 6:8) simplemente porque es correcto y es bueno “hacer justicia”. Con todo, ¿no es aún mejor que, mientras hacemos justicia y ayudamos a los demás en sus necesidades inmediatas y temporales, también les señalemos la “razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15), que es la promesa de la vida eterna en Cristo?

Jesús sanó enfermos, dio vista a los ciegos, curó a los leprosos, e incluso resucitó a los muertos. Pero todos aquellos a quienes él ayudó iban, tarde o temprano, a morir, ¿verdad? Entonces, a la larga, hizo más que atender sus necesidades inmediatas. Sí, él atendía a los que sufrían, pero luego les ordenaba: *Sígueme*. Y esa es la razón por la que nosotros también debemos atender las necesidades de los que sufren, y luego pedirles que sigan a Jesús.

Sin duda, al procurar la justicia y la bondad en el mundo, estamos preparándonos para el Reino de Dios (ver Luc. 4:18, 19) de una manera tan fiel, tan válida y quizá tan eficaz como la predicación. Cuando cuidamos a los pobres y a los oprimidos estamos honrando y adorando a Dios (ver Isa. 58:6-10). Pero, si no ayudamos a los que sufren, a los quebrantados, no representamos bien a Dios (ver Prov. 14:31).

Por ende, este trimestre veremos lo que la Palabra de Dios dice (y dice mucho) sobre nuestro deber de atender las necesidades de quienes nos rodean.

“De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). Esto lo dice todo.

Jonathan Duffy se desempeña como presidente de ADRA Internacional (Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales) desde 2012. Antes de unirse a ADRA Australia en 2008, Duffy se desempeñó como director de salud para la División del Pacífico Sur de nuestra iglesia, donde adquirió una vasta experiencia en la promoción de la salud y el desarrollo de la salud comunitaria.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CM	<i>Consejos para los maestros, padres y alumnos</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DMJ	<i>El discurso maestro de Jesucristo</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
FO	<i>Fe y obras</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
MB	<i>El ministerio de la bondad</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
NB	<i>Notas biográficas de Elena G. de White</i>
NTV	<i>La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
RVC	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Heschel, Abraham Joshua. *The Prophets*. Nueva York: Jewish Publication Society of America, 1962.

Lewis, C. S. *Reflections on the Psalms*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1958.

Tonstad, Sigve K. *The Lost Meaning of the Seventh Day*. Míchigan: Andrews University Press, 2009.

Lección 1: Para el 6 de julio de 2019

CREÓ DIOS...



Sábado 29 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1-3; Hechos 17:28; Salmo 148; Salmo 24:1; Génesis 4:1-9; Mateo 22:37-39; Apocalipsis 14:7.

PARA MEMORIZAR:

“El que oprime al pobre afronta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra” (Prov. 14:31).

¿Alguna vez te esforzaste para crear algo –quizá una obra de arte o artesanía, o una comida– solo para que la persona a quien se lo entregaste lo rompiera o lo rechazara? Si es así, quizás hayas tenido una pequeña vislumbre de lo que Dios experimentó cuando creó este mundo y a los seres humanos, solo para ver que lo que creó fue destruido por el pecado.

La Biblia dice que el mundo fue creado con mucho cuidado y que era “bueno en gran manera”. Los relatos de la Creación en Génesis 1 y 2 evidencian lo que Dios opinaba de su creación. Este es el contexto en el que debemos leer la historia de la caída en Génesis 3 y el desconsuelo de Dios al confrontar a las personas que había creado.

Sorprendentemente, nuestro mundo sigue siendo algo que Dios ama, pese a los milenios de pecado, violencia, injusticia y rebelión absoluta. Lo más notable es que, cuando Dios puso en marcha su plan para redimir y recrear el mundo, nos dio roles para desempeñar en el cumplimiento de sus planes más amplios. Sí, somos los destinatarios de su gracia; pero, como consecuencia de la gracia que hemos recibido, se nos ha dado una obra que hacer como colaboradores de nuestro Señor. ¡Qué responsabilidad más solemne y sagrada!

DIOS: UNA VISLUMBRE DE LA CREACIÓN

Este mundo y toda la vida que hay en él, nuestra vida y todo lo que hacemos con ella, la vida de todos los que nos rodean y la forma en que interactuamos con los demás, la vida en sí y la mejor forma de vivirla, todo esto se origina en Dios, “porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hech. 17:28).

Aquí es donde comienza la historia de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Y el hecho de que él *habló* y existió apunta a un poder y a un proceso que ni siquiera podemos empezar a imaginar.

Con todo, Dios no creó a la distancia. Estuvo íntimamente comprometido, en especial a la hora de crear al primer ser humano (ver Gén. 2:7).

Lee la historia de la creación de los primeros seres humanos en Génesis 1:26 al 31. ¿Qué cosas importantes nos dice este relato acerca de Dios? ¿Qué cosas importantes nos muestra acerca de las personas?

Se ha dicho a menudo que podemos aprender mucho de Dios si pasamos tiempo en la naturaleza observando su creación y viendo destellos del carácter del Creador. Pero, también podemos vislumbrar el modo en que Dios creó el mundo al analizar nuestra concepción de Dios mismo. Por ejemplo, si él es un Dios de orden, debemos esperar encontrar orden en su creación. O si creemos que él es un Dios creativo, no debemos sorprendernos al encontrar ejemplos increíbles de esa creatividad en el mundo que él creó.

Asimismo, creemos que él es un Dios de relaciones y, por eso, las relaciones resultan ser un elemento primordial en la forma en que Dios constituyó el mundo. En la creación, cada elemento del mundo se vincula con el resto. Creó los animales en armonía relacional. Creó al ser humano para que se relacione consigo mismo, con los demás y con el resto de la creación.

Si bien nuestra comprensión de Dios en muchos sentidos es limitada, lo que podemos ver de su carácter tendría que impulsarnos a reconsiderar cómo debería ser el mundo.

■ **¿Cuán útil te resulta entender el mundo como un reflejo del carácter de Dios, incluso cuando los estragos del pecado son tan obvios a primera vista?**

UN MUNDO COMPLETO

Es fácil sentir nostalgia por el Edén. Hay algo en las breves descripciones del jardín que Dios creó como el hogar de Adán y de Eva que despierta un dejo de anhelo en nuestro corazón. Quizá no entendamos cómo funcionaría un mundo así, pero sentimos que nos gustaría experimentarlo.

Parece que la sensación de satisfacción y plenitud también era algo que Dios sentía: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gén. 1:31). Dios hizo algo que era hermoso y funcional a la vez. Era de un diseño exquisito, tanto en forma como en practicidad. Rebosaba de vida y color, pero también estaba provisto de todo lo necesario para que la vida fructificara. No es de extrañar que Dios se detuviera a pensar que el mundo que estaba haciendo era bueno.

Lee Génesis 1. ¿Qué crees que significan las repetidas declaraciones de que “vio Dios que era bueno”? Gén. 1:4, 10, 12, 18, 25, 31.

Aunque fue escrita íntegramente después de la Caída, la Biblia está llena de celebraciones del mundo natural, como Job 38 al 41, y el Salmo 148. Y debemos recordar que estas no fueron escritas como una vislumbre de lo que era el mundo recién creado y previo al pecado; están escritas en tiempo presente y celebran la bondad que aún es palpable en nuestro mundo.

Jesús también extrajo del mundo natural ejemplos de la bondad y el cuidado de Dios, para celebrar con asombro nuestra confianza en Dios y el aprecio por los regalos sencillos que nos rodean (ver, p. ej., Mat. 6:26; 28-30). Si abrimos los ojos y observamos las maravillas de la creación, podremos ver que, efectivamente, somos los destinatarios de los maravillosos regalos de nuestro Creador. Nuestra respuesta, incluso en medio de las pruebas, debiera ser de gratitud, agradecimiento y entrega humilde al Dador.

Como adventistas del séptimo día, que celebramos la Creación y esperamos la venida del Reino de Dios, debiéramos darnos cuenta de que las bellezas, las alegrías y la bondad que vemos y experimentamos en el mundo son vislumbres de lo que una vez fue nuestro mundo y lo que será una vez más.

■ En tu experiencia con el mundo natural, ¿qué aprecias especialmente de las maravillas de la creación? En tu vida diaria, ¿cómo podrías conocer mejor al Señor a través de las maravillas de la naturaleza?

MAYORDOMOS DE LA TIERRA

Según el registro bíblico, el Jardín del Edén y el mundo recién creado eran lugares de abundancia, hechos para que la vida prosperara y, especialmente, para que los seres humanos disfrutasen.

Pero Dios también les dio al primer hombre y a la primera mujer, y al resto de nosotros que vendríamos después de ellos, un papel que asumir en su creación. Rápidamente resulta obvio, y no solo por el método de Dios al crearlos, que Adán y Eva tendrían un estatus especial en este nuevo mundo.

A Adán primero se le dio el trabajo de ponerles nombre a los animales y a las aves (ver Gén. 2:19). Luego, a ambos se les dio otro papel, que Dios mismo presentó como una bendición: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Gén. 1:28, NVI).

Lee y compara Génesis 1:28 y 2:15. ¿De qué modo calificarías la descripción del trabajo del ser humano en una o dos oraciones?

Con demasiada frecuencia en la historia cristiana, Génesis 1:28 ha sido utilizado por algunos como una licencia para explotar el mundo natural, incluso hasta el punto de destruirlo. Sí, el mundo obviamente fue creado para la vida, el beneficio y el disfrute del ser humano; pero cultivarlo y cuidarlo es responsabilidad humana, en palabras de Génesis 2:15 (NVI).

Cuando hablamos de mayordomía, lo que primero que pensamos es en el dinero; sin embargo, en la Biblia, el primer precepto para la mayordomía es cuidar la Tierra que Dios creó y nos confió. El mandato para Adán y para Eva también preveía que la Tierra sería compartida con sus hijos y con las generaciones futuras. En el plan original para la Tierra, el mundo creado continuaría siendo una fuente de vida, bondad y belleza para todos los seres humanos, y Adán y Eva tendrían un gran papel en su cuidado.

La Tierra sigue siendo del Señor (ver Sal. 24:1), y todavía somos llamados a ser mayordomos de todo lo que Dios nos ha dado. Quizá también podríamos concluir que, en un mundo caído, nuestra responsabilidad como mayordomos es aún mayor.

■ **¿Qué significa para ti ser mayordomo de la Tierra hoy, en un mundo caído? Entender esta responsabilidad ¿de qué modo debería afectar tu forma de vivir diariamente?**

UN MUNDO DESTROZADO

Algo que Dios les dio solo a Adán y a Eva en la Tierra fue la libertad moral. Eran seres morales en una forma en que las plantas y los animales nunca podrían serlo. Dios valoraba tanto esta libertad moral que permitió la posibilidad de que su pueblo decidiera desobedecer. Al hacerlo, arriesgó todo lo que había creado por el objetivo mayor de una relación con sus criaturas humanas basada en el amor y el libre albedrío.

Esta libertad moral también existía para los ángeles; y hubo un destructor que quiso trastornar el mundo bueno y completo creado por Dios y trató de usar a los seres humanos, la creación especial de Dios en la Tierra, para lograrlo. Al hablar a través la serpiente, el diablo cuestionó la integridad y la suficiencia de lo que Dios había provisto (ver Gén. 3:1-5). La principal tentación era codiciar más de lo que Dios les había dado, dudar de la bondad de Dios y confiar en sí mismos.

En esa decisión y ese acto, se rompieron las relaciones que eran parte integral de la creación según Dios la había diseñado. Adán y Eva ya no disfrutaban de la relación con su Creador para la cual habían sido hechos (ver Gén. 3:8-10). Repentinamente, estos dos seres humanos se dieron cuenta de que estaban desnudos y avergonzados, y su relación entre ellos se alteró casi irreparablemente. Su relación con el resto de la Tierra también se tensó y se rompió.

Lee Génesis 3:16 al 19. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre el cambio de relaciones entre los seres humanos y el mundo natural?

Debido a la realidad del pecado, de repente la vida se volvió mucho más difícil para Adán, para Eva y para el resto de la creación. Las consecuencias del pecado son reales, especialmente porque afectan a la humanidad y nuestras relaciones. En cierto sentido, estamos alejados de Dios, nuestro Creador. Nuestras familias también se ven afectadas de muchas maneras, y nuestras relaciones con los demás a menudo son un desafío. Hasta tenemos problemas con el entorno natural y el mundo en el que vivimos. Todos los aspectos de la vida y del mundo muestran la separación causada por el pecado.

Pero Dios no creó el mundo así. Las “maldiciones” de Génesis 3 también llegaron con una promesa de que Dios tenía una manera de recrear nuestro mundo y restaurar las relaciones que el pecado había destruido. Si bien seguimos luchando con el pecado y sus efectos en nuestra vida, somos llamados a defender la bondad original del mundo y a tratar de hacer realidad en nuestra vida el plan que Dios tiene para este planeta.

LA TRAMA FAMILIAR DE LA HUMANIDAD

Con la llegada del pecado, el mundo no tardó mucho en fragmentarse. Suscitado por los celos, los malentendidos y la ira, el primer asesinato involuócró al primer par de hermanos. Cuando Dios interrogó a Caín acerca de su pecado, su respuesta probablemente fue irónica y retórica: “¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?” (Gén. 4:9, *NVI*), y la respuesta implícita en la pregunta inicial de Dios era: “Sí, totalmente; tú eres el que debe cuidar a tu hermano”.

Lee Proverbios 22:2. ¿Qué está implícito en esta afirmación aparentemente sencilla? ¿Qué nos dice acerca de nuestra relación con nuestros semejantes?

Cada una de las personas que conocemos es una criatura de Dios, creada a su imagen, y parte de la red de relaciones que nos conecta a todos en la creación de Dios, por más que esta haya sido dañada. “Todos estamos entretreídos en la trama de la humanidad. El mal que sobreviene a cualquier parte de la gran confraternidad humana entraña peligros para todos” (*MC* 266). Nos guste o no, debido a este vínculo común, tenemos una responsabilidad de origen divino para con Dios y con los demás (ver Mat. 22:37-39).

A lo largo de la Biblia, la afirmación de que Dios es nuestro Creador es recurrente. Por ejemplo, es una de las razones dadas para recordar el sábado (ver Éxo. 20:11) y para adorar a Dios en el tiempo del fin (ver Apoc. 14:7). También es una motivación primordial que tenemos para cuidar de los demás, para preocuparnos por los menos afortunados.

Todos estamos unidos por el vínculo de nuestros orígenes comunes en Dios. “El que oprime al pobre ofende a su creador, pero honra a Dios quien se apiada del necesitado” (Prov. 14:31, *NVI*). ¿Cuánto más claro podría ser ese vínculo?

Dios, como nuestro Creador, nos pide algo que exige toda nuestra vida, incluyendo nuestra adoración, nuestro servicio y la preocupación por los demás. Por más difícil, frustrante e inconveniente que pueda resultar a veces, sin duda soy “guarda de mi hermano”.

■ ¿Por qué crees que las menciones de Dios como Creador son un tema tan recurrente en toda la Biblia? ¿Por qué eso es tan importante? Esta realidad, ¿cómo debería afectar nuestra manera de tratar a los demás?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “La creación”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 24-33.

“ ‘Dios es amor’. Su naturaleza, su ley, es amor. Lo ha sido siempre, y lo será para siempre. ‘El Alto y Sublime, el que habita la eternidad’, cuyos ‘caminos son eternos’, no cambia. En él ‘no hay mudanza, ni sombra de variación’. [...]”

“Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios involucra plenitud de bendiciones para todos los seres creados” (PP 33).

“Si los hombres cumplieran con su deber como mayordomos fieles de los bienes del Señor, no habría el clamor por pan, ni el sufrimiento por la miseria, ni la desnudez y la necesidad. La infidelidad de los hombres trae el estado de sufrimiento en el que la humanidad está hundida. [...] Dios ha hecho a los hombres sus mayordomos, y a él no se le puede culpar del sufrimiento, la miseria, la desnudez y la necesidad de la humanidad. El Señor ha hecho amplia provisión para todos” (MB 18).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza detenidamente la última declaración de Elena de White. ¿Qué dice acerca de quién es el responsable último de gran parte de la pobreza que vemos? ¿Qué debería decirnos esto sobre la importancia de una mayordomía fiel?

2. Después de miles de años de fragmentación causada por el pecado, ¿cómo es posible que aún podamos ver la bondad de la creación? Siendo un pueblo que cree en el Dios creador, ¿qué podemos hacer para ayudar a otros a ver la bondad de su creación?

3. ¿Qué entiendes por la palabra *mayordomía*? ¿Hay algo en la lección de esta semana que haya ampliado tu forma de pensar acerca de lo que significa ser un mayordomo, especialmente cuando Dios nos llama?

4. La forma en que tratamos a los demás y nos relacionamos con ellos ¿de qué modo podría cambiar si, en cada persona que conocemos, viéramos una señal que nos recordara que ella fue “creada por Dios a su imagen y que él la ama”?

Resumen: Dios creó un mundo bueno y completo, y estableció que los seres humanos, creados a su imagen, cultivaran y cuidaran su creación. Aunque el pecado rompió las relaciones que Dios originalmente quería tener con nosotros, todavía tenemos un papel que desempeñar como mayordomos de la bondad de la creación y como guardianes de nuestros semejantes. Cumplir con este rol es una de las maneras en que podemos honrar a Dios como nuestro Creador.

Lección 2: Para el 13 de julio de 2019

MODELO PARA UN MUNDO MEJOR



Sábado 6 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 3:7; Mateo 22:37-40; Éxodo 22:21-23; Deuteronomio 14:22-29; 26:1-11; Levítico 25:9-23.

PARA MEMORIZAR:

“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová” (Lev. 19:18).

En su misericordia, Dios siempre ha tenido personas con quienes ha mantenido una relación especial. En las historias de Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, entre otros, vemos que Dios anhelaba reconstruir la relación dañada con los seres humanos. Pero no era solo para beneficio de estas pocas personas, sino que también era parte de un plan más amplio para restaurar esa relación y compartir la bendición con los demás. Como Dios le dijo a Abraham: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:2, 3).

Esta bendición vendría a través de la nación de Israel y, en última instancia, del Mesías, que vendría de esa nación. Por lo tanto, se dispuso a darles leyes, normas, fiestas y prácticas que serían un estilo de vida, para que quienes recibían las bendiciones de Dios también pudieran bendecir a los demás.

Sin duda este principio todavía existe hoy.

EL DIOS QUE OYE

“Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias” (Éxo. 3:7, *NVI*).

Cuatrocientos años es mucho tiempo de espera, especialmente cuando se espera en condiciones de esclavitud cada vez más penosas. Dios había prometido que volvería a su pueblo y los sacaría de Egipto, pero generación tras generación tuvieron que quedarse a amasar la riqueza y el prestigio de sus opresores idólatras, y todo el tiempo Dios pareció guardar silencio.

Entonces, Dios se manifestó de una manera única. Se le apareció en una zarza ardiente en el remoto desierto a un líder improbable, un príncipe fugitivo y un pastor humilde llamado Moisés. Al reacio Moisés le dio una obra que hacer, y la primera parte de esa obra era volver a los israelitas de Egipto con el mensaje de que Dios había escuchado y visto su opresión, y que se preocupaba por ellos. De hecho, estaba a punto de hacer algo para cambiar dramáticamente su situación.

Lee Éxodo 3:16 y 17. ¿Por qué era importante para Dios comenzar a describirle su plan a este pueblo con este mensaje específico? ¿Qué te llama la atención acerca de esta declaración de Dios?

Pero Dios no se detiene allí. Tiene un plan para un país mejor, pero además no tiene intenciones de que el pueblo huya de Egipto en la miseria. Durante cientos de años habían contribuido a la riqueza del Imperio Egipcio. Dios previó la resistencia inicial de Faraón, pero le aseguró a Moisés que los israelitas serían compensados por sus años de trabajos forzados: “Yo haré que este pueblo se gane la simpatía de los egipcios, de modo que cuando ustedes salgan de Egipto no se vayan con las manos vacías” (Éxo. 3:21, *NVI*).

Después de sus años de opresión, Dios aprovechó la oportunidad para establecer un nuevo tipo de sociedad con estos exesclavos. Quería que vivieran de una manera diferente y que establecieran una sociedad que siguiera siendo sustentable y viable. Su plan era que este nuevo tipo de sociedad fuese un modelo para las naciones circundantes y, al igual que Abraham, que las bendiciones que recibieran de Dios también fueran bendiciones al mundo entero.

■ ¿Cuán importante es para ti que Dios sea un Dios que ve el sufrimiento de la gente en el mundo y oye su clamor pidiendo ayuda? ¿Qué te dice esto acerca de Dios? Analiza Éxodo 4:31.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Lee Mateo 22:37 al 40; luego Éxodo 20:1 al 17. El resumen que hace Jesús de los mandamientos, ¿en qué medida te ayuda a entender lo que lees en cada uno de los Diez Mandamientos?

Los Diez Mandamientos se leen como una constitución. Después de un breve preámbulo que establece la base sobre la que se hacen estas declaraciones (en este caso, el hecho de que Dios haya liberado a su pueblo) el documento enumera los principios fundamentales sobre los que se establece la nación. En este caso, había órdenes específicas sobre cómo los seres humanos podrían poner en práctica su amor por Dios y por los demás. No es extraño que muchas naciones con una herencia cristiana hayan extraído la base de sus leyes de estos principios rectores.

Si bien muchas de estas declaraciones son breves, no debemos subestimar el alcance de su impacto y la amplitud de los Diez Mandamientos como la ley de la vida. Por ejemplo, el sexto mandamiento: “No matarás” (Éxo. 20:13), resume e incluye “todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida”, así como “todo descuido egoísta que nos impida cuidar de los necesitados y sufrientes” (PP 316). Asimismo, la prohibición de robar (ver Éxo. 20:15) condena “el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista”. “Requiere el pago de las deudas y de salarios justos”, y prohíbe “toda tentativa de sacar provecho de la ignorancia, debilidad o desgracia de los demás” (PP 317).

Es fácil convencernos de que no somos malas personas. Por ejemplo, si no estamos directamente involucrados en un asesinato o un robo evidente, podría parecer que vamos bien. Pero cuando Jesús habló sobre los mandamientos, dejó en claro que los mandamientos no se cumplen simplemente evitando hacer algunos actos específicos, sino también que con nuestros pensamientos, motivaciones e, incluso, al no hacer cosas que sabemos que debemos hacer, transgredimos la Ley de Dios (ver Mat. 5:21-30).

Imaginate una sociedad en la que cada uno de los Diez Mandamientos se tomara en serio y se viviera plenamente. Sería una sociedad activa y vibrante en la que todos obrarían con entusiasmo, amando y cuidando a los demás por amor a Dios.

■ ¿Por qué tendemos a leer los Diez Mandamientos en sentido estricto, ignorando muchas veces las aplicaciones más amplias de estos importantes principios en nuestra vida? ¿Por qué en la práctica es más fácil seguir la lectura más restringida?

ESCLAVOS, VIUDAS, HUÉRFANOS, EXTRANJEROS

Lee Éxodo 23:9. ¿Cuál es el mensaje de Dios a Israel aquí?

Como esclavos recién liberados, los israelitas sabían lo que era ser oprimidos, explotados y marginados. Y mientras celebraban su libertad, a Dios le preocupaba que no olvidaran de dónde venían, lo que era ser excluidos y lo que había hecho él para rescatarlos. Instituyó la Pascua como un acontecimiento conmemorativo y una oportunidad para volver a contar la historia: “El Señor, desplegando su poder, nos sacó de Egipto, país donde fuimos esclavos” (Éxo. 13:14, *NVI*).

Lee Éxodo 22:21 al 23. ¿Cuán importante era que el pueblo recordara su propia esclavitud en las instrucciones de cómo debían tratar a los menos afortunados en su nueva sociedad?

Apenas habían comenzado a apagarse los ecos después de dar los Diez Mandamientos cuando Moisés es llamado a pasar más tiempo con Dios, quien le da instrucciones detalladas sobre cómo poner en práctica estos mandamientos en la sociedad israelita. Incluso antes de las instrucciones para construir el tabernáculo, Dios da tres capítulos de leyes sobre el trato apropiado para con los esclavos; leyes que contrastaban señaladamente con el trato que muchos de los israelitas habían experimentado. Había leyes relacionadas con delitos violentos, leyes relacionadas con la propiedad, leyes para la vida cotidiana y principios para establecer tribunales que implementaran estas leyes y administraran justicia (ver Éxo. 21-23).

Entre estas leyes se destacaba la preocupación por los conciudadanos de esta nueva sociedad, así como la preocupación por los forasteros y los más vulnerables. No se debía explotar a esta gente. Incluso se les otorgó el derecho de acceder a los alimentos de manera que se respetara su dignidad, como recoger los cultivos sobrantes de los campos cosechados. Ese trato para con los “forasteros” y los extranjeros no era común en la antigüedad. Incluso actualmente, algunos parecen olvidar estos importantes principios morales con respecto al trato con los demás.

■ ¿Qué experiencia te recuerda ser más compasivo y preocuparte por el sufrimiento o la injusticia de los demás?

EL SEGUNDO DIEZMO

Muchos cristianos reconocen y siguen las instrucciones de la Biblia con respecto al pago (o devolución) del diezmo. Por lo general, se hace referencia a Malaquías 3:10: es una fórmula simple en la que los creyentes dan el diez por ciento de sus ingresos, para apoyar la obra de la iglesia en la difusión del evangelio. Al confiársele estos diezmos, las iglesias generalmente tienen pautas estrictas sobre el uso de estos fondos, fundamentalmente para emplearlos para sostener el pastorado directo y la evangelización.

Lee Deuteronomio 14:22 al 29. En estas instrucciones, ¿cuál es el propósito principal del diezmo?

La tentación es pensar que hemos cumplido con nuestros aportes cuando damos ese diez por ciento. Pero las instrucciones dadas a los israelitas sugieren que la cifra del diez por ciento era un punto de partida. Los estudios sugieren que un israelita en la antigüedad, según las pautas de las leyes levíticas, normalmente ofrendaba entre un cuarto y un tercio de los ingresos anuales a la obra de Dios, para sostener a los sacerdotes y el Santuario, y para ayudar a los pobres.

Algunos eruditos describen esta ofrenda (especialmente la dedicada a sostener a los extranjeros, los huérfanos y las viudas) como un segundo diezmo. Es obvio que el pueblo debía disfrutar de los resultados de su trabajo y celebrar sus cosechas. Dios prometió bendecirlos, especialmente en su nueva tierra, pero no debían dar por sentada esa bendición ni olvidar a quienes no eran tan dichosos.

En los años normales, esta parte de la cosecha debía llevarse al Santuario y desde allí se compartía. Pero cada tres años debía hacerse hincapié en compartir las bendiciones con su comunidad. En estas celebraciones de la cosecha, se prestaba especial atención a quienes fácilmente podrían haber sido pasados por alto u olvidados: "Darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán" (Deut. 26:12).

Según las instrucciones de Dios, al menos una parte de las ofrendas de los israelitas debía focalizarse en brindar ayuda financiera y práctica a quienes más la necesitaban. Nuevamente, esto se basaba en la memoria del pueblo y en el reconocimiento de cómo Dios había sido misericordioso y justo con ellos.

Lee Deuteronomio 26:1 al 11. ¿Qué les está diciendo el Señor? ¿Cómo deberíamos aplicar esto a nuestra forma de dar a los necesitados?

EL AÑO DEL JUBILEO

Al saber que los israelitas eran un pueblo que no tenía hogar propio y que esperaba su llegada a la Tierra Prometida, Dios conocía la importancia que la tierra asumiría cuando establecieran su nueva sociedad en Canaán. Bajo el liderazgo de Josué, Dios supervisó una distribución ordenada de la tierra por tribus y grupos familiares.

Pero también sabía que con el tiempo la riqueza, las oportunidades y los recursos relacionados con la tenencia de la tierra tenderían a concentrarse en manos de unos pocos. Las dificultades familiares, la mala salud, las malas decisiones y otras desgracias podían hacer que algunos terratenientes vendieran sus tierras para obtener ganancias a corto plazo o simplemente para sobrevivir, pero esto significaría que la familia podría quedar despojada en generaciones sucesivas.

La solución de Dios fue decretar que la tierra nunca podría venderse de manera absoluta, sino que se vendería solo hasta el siguiente “año del jubileo”, momento en el que la tierra volvería a la familia asignada, y cualquier tierra vendida podría ser redimida por el vendedor u otro miembro de la familia del vendedor en cualquier momento. Una vez más, Dios le recuerda al pueblo su relación con él y cómo eso afecta sus relaciones con los demás: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Lev. 25:23).

Lee Levítico 25:8 al 23. ¿En qué medida imaginas que la sociedad sería diferente si se aplicaran estos principios, especialmente las palabras: “No se explotarán los unos a los otros” (vers. 17, NVI)?

“Las regulaciones que Dios estableció tenían por objeto promover la igualdad social. Las provisiones del año sabático y del jubileo habrían de corregir, en gran medida, lo que en el intervalo se hubiese desquiciado en la economía social y en las políticas de la nación” (PP 575).

Los historiadores bíblicos no están seguros de si estos ritmos económicos y sociales fueron totalmente acatados durante un período considerable (ver 2 Crón. 36:21). Con todo, estas regulaciones ofrecen una vislumbre interesante de cómo podría funcionar el mundo si se siguieran las leyes de Dios. Además, resaltan la preocupación particular de Dios por los pobres y los marginados, así como su preocupación de que la justicia se manifieste de manera práctica en nuestro mundo.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “La ley dada a Israel” y “Dios cuida de los pobres”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 310-324; 570-577.

“Después del reconocimiento de los requerimientos divinos, nada hay que distinga tanto a las leyes dadas por Moisés como el espíritu generoso, tierno y hospitalario manifestado hacia los pobres. Aunque Dios había prometido bendecir grandemente a su pueblo, no se proponía que la pobreza fuese totalmente desconocida entre ellos. Declaró que los pobres no dejarían de existir en la tierra. Siempre habría entre su pueblo quienes le darían oportunidad de ejercer la simpatía, la ternura y la benevolencia. En aquel entonces, como ahora, las personas estaban expuestas al infortunio, la enfermedad y la pérdida de sus propiedades; pero mientras se siguieran estrictamente las instrucciones dadas por Dios, no habría mendigos en Israel ni quien sufriera por falta de alimentos” (PP 570, 571).

“Estas regulaciones tenían por objeto bendecir a los ricos tanto como a los pobres. Habrían de refrenar la avaricia y la inclinación a la autoexaltación, y habrían de cultivar un noble espíritu de benevolencia; y al fomentar la buena voluntad y la confianza entre todas las clases, habrían de favorecer el orden social y la estabilidad del gobierno. Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos” (PP 575).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Del modelo que Dios le dio a Moisés y a los israelitas para el tipo de sociedad que debían establecer, ¿qué característica, ley o reglamento te llama más la atención (de lo mencionado específicamente en el estudio de esta semana o en tu lectura más amplia)?
2. En las leyes que le dio a su pueblo, ¿por qué crees que Dios parece estar tan enfocado en los más vulnerables?
3. ¿Cómo deberíamos entender estas leyes en la actualidad y relacionarnos con ellas? ¿Cómo decidir cuáles son aplicables y relevantes para nosotros hoy? ¿Qué es lo más importante que podemos aprender de estas instrucciones detalladas sobre cómo los israelitas debían ordenar su sociedad y su vida?

RESUMEN: Dios escuchó el clamor del pueblo de Israel que sufría en Egipto e intervino para rescatarlo. Trató de construir una relación de pacto especial con ellos y trabajar con ellos para establecer una nueva sociedad que fuese una bendición para todos, incluso para quienes a menudo son olvidados, marginados y vulnerables.

Lección 3: Para el 20 de julio de 2019

EL SÁBADO: UN DÍA DE LIBERTAD



Sábado 13 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 16:16-18; 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15; Mateo 12:9-13; Levítico 25:1-7.

PARA MEMORIZAR:

“También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27).

Dios creó el sábado como el acto final de la semana de la Creación. Se ha dicho que en el séptimo día, Dios no solo descansó, sino también creó el reposo como parte integral del mundo. Por ende, no es de extrañar que el sábado sea uno de los mandamientos en el plan de Dios para su pueblo. Este tendría un papel fundamental en la vida de los hebreos.

A menudo, cuando hablamos del sábado, la conversación se traslada rápidamente a cómo guardarlo. “¿Qué cosas no deberíamos hacer?”, y otras por el estilo. Por más importantes que sean estas preguntas, necesitamos comprender el papel integral que el sábado debía desempeñar en el mundo y en la vida del pueblo de Dios como símbolo de la gracia y la provisión de Dios.

Como dijo Jesús, el día de reposo sabático fue creado para toda la humanidad. Cuando verdaderamente nos “ac[ordemos] del día de reposo”, este nos cambiará todos los días de la semana y, como lo demostró Jesús, también puede ser un medio para bendecir a los demás.

SUFICIENTE MANÁ

Después de generaciones de esclavitud y de degradación social que esa condición pudo infligir en su pueblo oprimido, Dios procuró elevar a los israelitas recién liberados, indicándoles una mejor manera de vivir y dándoles leyes para organizar mejor su nueva sociedad. Pero una de las primeras partes de este proceso llegó en forma de una lección práctica e instructiva.

Como este ritmo de vida duró un total de cuarenta años durante su peregrinación por el desierto (evidencia visible de la provisión y el altruismo de Dios), debió haberse convertido en parte de la cultura de la sociedad israelita. Llegó en forma de maná, un alimento que aparecía cada mañana en el suelo alrededor del campamento de los israelitas.

Lee Éxodo 16:16 al 18. ¿Cuál crees que es la importancia de la medida específica para cada persona que se enfatiza en estos versículos?

En 2 Corintios 8:10 al 15, Pablo hace referencia a esta historia como un ejemplo de cómo deben dar los cristianos: “En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad” (vers. 14, *NVI*).

La lección para los israelitas, y para nosotros, fue que Dios ha provisto lo suficiente para su pueblo y su creación. Si tomamos solo lo que necesitamos y estamos preparados para compartir lo que nos sobra con los demás, todos serán atendidos y provistos. Tomar solo lo suficiente para el día requería que el pueblo confiara en que habría más al día siguiente. Los oprimidos, como los esclavos israelitas, tienden a enfocarse en su supervivencia, pero Dios quería mostrarles una vida de confianza, generosidad e intercambio.

Pero también había otra dimensión, más notable, de esta práctica. Cada viernes, una doble porción de maná aparecía en el suelo, y ese día, y solo ese día, el pueblo debía recolectar maná adicional en preparación para el sábado. La disposición especial para el sábado se convirtió en una forma adicional para que aprendieran a confiar en el Señor para todas sus necesidades. Esta porción extra de maná, un acto de gracia por parte de Dios, les permitió disfrutar aún más del descanso que Dios les había prometido en el día de reposo sabático.

■ ¿Qué podemos hacer los viernes que nos ayude a disfrutar mejor lo que Dios nos ofrece el sábado?

DOS RAZONES PARA EL SÁBADO

Lee Éxodo 20:8 al 11 y Deuteronomio 5:12 al 15. ¿Cómo se complementan estas dos versiones del cuarto mandamiento?

Recordar es una parte importante de la relación que Dios busca restablecer con su pueblo, una relación centrada en el hecho de que Dios es nuestro Creador y Redentor. Ambos roles aparecen en las dos versiones del cuarto mandamiento y, por lo tanto, están estrechamente vinculados con el sábado y su práctica.

Al salir de una tierra dominada por tantos dioses falsos, los israelitas debían recordar el verdadero papel de Dios como Creador. El sábado fue una forma trascendental de hacer eso, e hizo que todo fuera más significativo en el contexto del ciclo semanal de proporcionar maná extra el viernes, un poderoso ejemplo de su poder creador. En la versión de Éxodo 20 del cuarto mandamiento, Dios se revela más claramente como nuestro Creador.

En contraste, su rescate, redención y salvación es el énfasis del cuarto mandamiento en Deuteronomio 5. Era una historia que los israelitas debían volver a contar regularmente. Podían volver a conectarse con ella especialmente cada sábado. Su primera historia era la de un rescate físico real de la esclavitud de Egipto, pero a medida que su comprensión de Dios y su salvación aumentaban, el sábado también se convertiría en un símbolo y una celebración semanal de su salvación espiritual.

Estas dos motivaciones para el día de reposo tenían que ver con restablecer la relación entre Dios y su pueblo: “Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico” (Eze. 20:12). Y, como hemos visto, esto nunca fue solo para este grupo de personas. Sobre la base de esta relación, debían establecer un nuevo tipo de sociedad que fuera amable con los forasteros y una bendición para el mundo en general.

“Por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo” (Deut. 5:15). Al guardar el sábado como una forma de recordar y celebrar nuestra creación y redención, podemos seguir creciendo en nuestra relación, no solo con el Señor, sino también con los que nos rodean. Dios es misericordioso con nosotros; por lo tanto, tenemos que ser misericordiosos con los demás.

■ ¿De qué manera la observancia del sábado nos hace mejores personas, más bondadosas, más solidarias y compasivas?

UN DÍA DE IGUALDAD

Algo que es evidente en una lectura rápida de los Diez Mandamientos en Éxodo 20 y Deuteronomio 5 es que el cuarto mandamiento es, por lejos, el más detallado. Mientras que algunos de los mandamientos se registran en tan solo tres palabras en algunas versiones (en hebreo y en español, algunos pueden expresarse en solo dos palabras), el cuarto mandamiento da espacio al por qué, al cómo y al quién para *recordar* el día de reposo.

Lee Éxodo 20:8 al 11. ¿Qué dice sobre los siervos y los extranjeros, y hasta los animales, y qué significa?

Entre estos detalles del sábado es notable el énfasis en los demás. Sigve K. Tonstad sostiene que este tipo de mandamiento es único entre todas las culturas del mundo. El mandamiento del sábado, explica, “prioriza desde abajo hacia arriba y no desde arriba mirando hacia abajo, considerando en primer lugar a los miembros más débiles y vulnerables de la sociedad. Los que más necesitan descansar: el esclavo, el extranjero residente y la bestia de carga, se destacan especialmente. En el descanso del séptimo día, los menos privilegiados, incluso los animales que no pueden hablar, encuentran un aliado” (*The Lost Meaning of the Seventh Day* [El significado perdido del séptimo día], pp. 126, 127).

El mandamiento se centra especialmente en instar a que el sábado sea un día para que todos lo disfruten. A la luz del sábado, todos somos iguales. Si eres un empleador durante la semana, no tienes ninguna autoridad para hacer que tus empleados trabajen en sábado. Y eso es porque Dios también les dio un día de descanso. Si eres empleado, o incluso un esclavo, por el resto de tus días, el sábado te recuerda que Dios te ha creado y redimido por igual, y Dios te invita a celebrar esto de una manera distinta a tus deberes habituales. Incluso los que no guardan el sábado, “tu extranjero que está dentro de tus puertas” (Éxo. 20:10), deberían beneficiarse del día de reposo.

Esta idea habría sido un cambio notable de perspectiva para los israelitas, que recién salían de su experiencia de esclavitud y marginación. Ahora que debían establecerse en una tierra nueva, Dios no quería que adoptaran los hábitos de sus explotadores. Además de darles leyes detalladas para su sociedad, les dio (a ellos y a todos nosotros, en realidad) un poderosísimo recordatorio semanal de cuán iguales somos todos ante Dios.

■ **¿Cómo puedes compartir el sábado en tu comunidad? Es decir, ¿cómo pueden beneficiarse los demás miembros de tu comunidad por el hecho de que tú guardes el sábado?**

UN DÍA DE SANIDAD

Si bien la concepción original para el sábado y la observancia del sábado era amplia e inclusiva, el sábado había llegado a ser algo muy diferente para muchos de los dirigentes religiosos cuando Jesús vino a la Tierra. En lugar de un día de libertad e igualdad, el sábado se había convertido en un día de reglas y restricciones humanas y tradicionales. En aquellos días, Jesús se alzó contra esas actitudes, especialmente cuando les eran impuestas a los demás.

Es muy interesante que haya hecho esto, sobre todo al sanar varias veces en el día de reposo. Parece que Jesús realizó intencionalmente estos milagros en sábado, en vez de cualquier otro día, para demostrar algo importante acerca de lo que debería ser el sábado. A menudo, en estas historias, Jesús hizo comentarios acerca de la conveniencia de sanar en el día de reposo, y con frecuencia los fariseos utilizaron sus declaraciones como excusa para promover sus planes para que Jesús fuera asesinado.

Lee las historias de Jesús sanando en sábado en Mateo 12:9 al 13; Marcos 1:21 al 26; 3:1 al 6; y Juan 9:1 al 16. ¿Qué es lo más significativo que observas en estas historias?

Jesús confirmó que el sábado es importante. Necesitamos demarcar las horas del día de reposo para que sea especial y permitir que este tiempo semanal sea una oportunidad para hacer crecer nuestra relación con Dios, nuestra familia, nuestra iglesia y nuestra comunidad. Pero la observancia del sábado no debe ser egoísta, solo para nosotros. Como dijo Jesús, “es lícito hacer el bien en los días de reposo” (Mat. 12:12).

Muchos miembros de iglesia hacen un muy buen trabajo atendiendo a los demás. Pero muchos de nosotros también sentimos que debemos hacer más para ayudar. Sabemos que a Dios le importan los que sufren, los oprimidos u olvidados, por quienes también debemos preocuparnos. Como se nos ordena que el sábado no sigamos con nuestro trabajo regular y que nos liberemos de las presiones de la semana, tenemos tiempo para enfocarnos en atender a los demás como una de las formas de guardar el sábado en forma auténtica y activa: “De acuerdo con el cuarto mandamiento, el sábado fue dedicado al descanso y el culto religioso. Todo asunto secular debía ser suspendido, pero las obras de misericordia y benevolencia estaban en armonía con el propósito del Señor. [...] Aliviar a los afligidos y consolar a los tristes es un trabajo de amor que realmente honra el santo día de Dios” (MB 81).

■ **¿Qué haces por el bien de los demás en sábado?**

DESCANSO SABÁTICO PARA LA TIERRA

Como hemos visto, el sábado estaba muy arraigado en el ciclo de vida de la nación israelita. Pero el principio del sábado no solo era un día a la semana. También incluía un descanso especial cada séptimo año, que culminaba en el año de jubileo después de siete series de siete años, es decir, cada 50 años.

Lee Levítico 25:1 al 7. ¿Qué se destaca en esta clase de instrucción? ¿De qué manera podrías incorporar este tipo de principios en tu vida y tu trabajo?

El año sabático permitía que las tierras agrícolas quedaran en barbecho durante todo el año. Es un acto notable de mayordomía de la tierra, y la sabiduría de esto como una práctica agrícola ha sido ampliamente reconocida.

El séptimo año también era importante para los esclavos (ver Éxo. 21:1-11). En el caso de que alguno de los israelitas se endeudara tanto como para venderse como esclavo, sería liberado el séptimo año. Asimismo, las deudas pendientes debían cancelarse al final del séptimo año (ver Deut. 15:1-11).

Al igual que el maná que Dios proporcionó a los israelitas en el desierto, no sembrar cultivos por un año era un acto de confianza en que Dios proporcionaría suficiente el año anterior y en que vivirían de lo que el terreno produciría por sí solo en el año sabático. Además, liberar esclavos y cancelar deudas era un acto de misericordia, pero también un acto de confianza en el poder de Dios para satisfacer sus necesidades. En cierto sentido, el pueblo necesitaba aprender que no tenía que oprimir a los demás para poder mantenerse.

El modelo y los principios sabáticos debían estar estrechamente ligados a la estructura de la sociedad israelita en general. Igualmente, la observancia contemporánea del sábado debe ser una disciplina espiritual que transforme todos los demás días. En un sentido práctico, el sábado es una forma de vivir las instrucciones de Jesús de buscar primeramente su Reino: "Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten" (Mat. 6:32, 33, NTV).

■ **¿Qué diferencia debería marcar la observancia del sábado con los otros seis días de su semana? Al fin y al cabo, si eres codicioso, egoísta e indiferente de domingo a viernes, ¿qué importa realmente si no eres ninguna de estas cosas en sábado? (O dicho de otro modo: ¿realmente puedes *no ser* esas cosas en sábado si eres así el resto de la semana?)**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Del Mar Rojo al Sinaí”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 300-304; y “El sábado”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 248-255.

“Jesús les declaró que la obra de aliviar a los afligidos estaba en armonía con la Ley del sábado, y en armonía con la obra de los ángeles de Dios, que siempre están descendiendo y ascendiendo entre el cielo y la tierra para servir a la humanidad doliente. [...]

“Y el hombre también tiene una obra que cumplir en sábado: atender las necesidades de la vida, cuidar a los enfermos, proveer a los menesterosos. No será tenido por inocente quien descuide el alivio del sufrimiento en sábado. El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre, y las obras de misericordia están en perfecta armonía con su propósito. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda ser aliviada en sábado o cualquier otro día” (*DTG* 176, 177).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué manera vives el sábado como una demostración de tu confianza en Dios? ¿Has tenido una experiencia similar a la del maná en tu vida, donde Dios te proveyó en respuesta a tu confianza en él? Si es así, compártelo con la clase y cuenta lo que has aprendido.

2. Como hemos visto en el cuarto mandamiento que se encuentra en Éxodo 20:8 al 11 y Deuteronomio 5:12 al 15, Dios enfatizó diferentes aspectos del sábado. ¿Cuál es el aspecto del sábado que más aprecias?

3. En clase o individualmente, aporten ideas sobre las maneras en que se pueden compartir las bendiciones y los beneficios del sábado en la comunidad.

4. ¿Cuáles son algunas de las formas en que el sábado te cambia la vida? ¿Hay otros aspectos de tu vida en los que los modelos y principios sabáticos deberían tener mayor impacto?

Resumen: Dios dio el sábado como una forma de recordar la creación y la redención, pero este también tiene muchos beneficios prácticos. Nos enseña a confiar en la provisión de Dios para nosotros; nos enseña a practicar la igualdad; y puede convertirse en una disciplina espiritual que puede transformar todas nuestras relaciones. Jesús demostró su ideal para el sábado sanando a los enfermos y exaltando el sábado como un día para beneficiar a los necesitados.

Lección 4: Para el 27 de julio de 2019

MISERICORDIA Y JUSTICIA EN SALMOS Y EN PROVERBIOS



Sábado 20 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 9:7-9, 13-20; 82; 101; 146; Proverbios 10:4; 13:23, 25; 30:7-9.

PARA MEMORIZAR:

“Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos” (Sal. 82:3, 4).

Los Salmos y los Proverbios describen la experiencia de vivir con Dios en las situaciones comunes de la vida, no solo en momentos de adoración o durante otras actividades religiosas. Mientras que el libro de Proverbios ofrece una clase de sabiduría práctica, desde las relaciones y la familia hasta los negocios y el gobierno, Salmos es una colección de cánticos que cubren una variedad de emociones y experiencias espirituales, desde lamentos hasta alabanzas plétóricas, y todo lo que hay en medio. Es fácil ver que nuestra fe debe marcar la diferencia en cada aspecto y experiencia de nuestra vida, porque a Dios le importa cada aspecto de nuestra vida.

Entretanto, cualquier reflexión sobre la vida en este mundo caído difícilmente podría ignorar la injusticia que impregna la condición humana. De hecho, repetidamente se describe la injusticia como algo por lo que nuestro Señor se preocupa y que busca aliviar. Él es la esperanza de los desesperados.

Al recordar lo que dicen estos libros, tal vez esta lección pueda inspirarte a ser más proactivo en atender las necesidades de los pobres, los oprimidos y los olvidados a nuestro alrededor y a quienes tenemos la obligación de ayudar.

SALMOS: CANTOS DE ESPERANZA PARA LOS OPRIMIDOS

Como ya hemos visto, Dios ve y escucha a quienes están en peligro y en problemas. Muy a menudo en los Salmos, escuchamos los clamores de gente que ha confiado en Dios pero que no ve que se haga justicia. Las declaraciones de la bondad, la justicia y el poder de Dios pueden parecer desbordadas por la injusticia y la opresión que las voces de estos cantos experimentan u observan.

Sin embargo, estos son cánticos de quienes aún cantan. Ni su vida ni su fe se han apagado. Aún hay esperanza; y el apremio es para que Dios actúe antes de que sea demasiado tarde, antes de que triunfe el mal, antes de que los oprimidos sean destruidos por el peso del mal hecho contra ellos. De esta manera, los autores de los salmos tratan de cerrar la brecha entre las declaraciones de su fe, y las pruebas y las tragedias de la vida.

Lee el Salmo 9:7 al 9, y 13 al 20. ¿Te imaginas las circunstancias en las que se encontraba David, el autor del salmo? ¿Puedes sentir la tensión entre su fe en la bondad de Dios y su experiencia en ese momento? En momentos de pruebas duras, ¿de qué modo afrontaste la lucha de fe en Dios?

A lo largo de Salmos, la respuesta constante a esta tensión es la esperanza y la promesa del justo juicio de Dios. El mal y la injusticia pueden mostrarse triunfantes por ahora, pero Dios juzgará a los malhechores y a los injustos. Serán castigados, mientras que aquellos a quienes han herido y oprimido serán restaurados y renovados.

En *Reflections on the Psalms* [Reflexiones sobre los Salmos], C. S. Lewis describe su sorpresa inicial ante la emoción y el anhelo por el juicio de Dios como se expresa repetidamente en Salmos. Al observar que muchos lectores actuales de la Biblia consideran que el juicio es algo temible, él analiza la perspectiva judía original y escribe: “Miles de personas que han sido despojadas de todo lo que poseen y que tienen toda la justicia de su lado, finalmente, serán escuchadas. Por supuesto que no tienen miedo al juicio. Saben que su caso es irrefutable, si al menos pudiera ser escuchado. Cuando Dios venga a juzgar, por fin oírán” (p. 11).

En Salmos, vemos esperanza para los oprimidos incluso ahora, incluso en medio de sus sufrimientos y decepciones actuales.

■ **¿Qué razones tenemos para considerar que la idea de juicio es positiva y no algo que temer?**

“¡LEVÁNTATE, DIOS!”

Lee el Salmo 82. ¿Cuál es el mensaje para nosotros?

A pesar del orden y las reglas sociales dados por Dios, la nación israelita, en varias ocasiones en su historia, no cumplió con este plan. Fácilmente llegaron a ser como las naciones que los rodeaban, viviendo según un patrón de injusticia y opresión. Los dirigentes y los jueces solo se preocupaban por sí mismos, y su favor podía comprarse con sobornos. Sin tribunales que los protegieran, el común del pueblo, y especialmente los pobres, estaban sujetos a explotación.

El Salmo 82 es una respuesta a esa situación. Describe el papel de Dios como Juez Supremo y muestra una escena en la que él juzga a los dirigentes e incluso a los jueces del pueblo. Este salmo enfatiza que quienes desempeñan esos roles en la sociedad “son designados como jueces bajo su dirección” (PR 146). Ocupan su cargo y desempeñan su trabajo como representantes y subordinados de Dios. Según el salmista, la justicia de Dios es un modelo de cómo debería funcionar la justicia terrenal, y también proporciona el criterio con el que luego se juzgarán esa justicia y a los que la dispensan.

Este salmo concluye con un llamado específico a que Dios actúe (vers. 8) para intervenir y detener la injusticia que prevalece en la nación. Como muchos de los salmos, este le da voz a los que no tienen voz, a los oprimidos cuyas voces han sido silenciadas por los sistemas injustos en los que viven y trabajan.

El Salmo 82 hace un llamado a Dios en su función de Juez Supremo y Gobernante Soberano del universo y de todas las naciones. No existe un tribunal o autoridad superiores ante los que se pueda presentar esa apelación. La seguridad viene de que, aun cuando los tribunales terrenales no escuchan ni hacen valer el clamor de los pobres y los oprimidos, como suele ocurrir, todavía hay una oportunidad innegable de pedir ayuda.

En diferentes momentos de nuestra vida, podemos ser víctimas de la injusticia; pero, en otras ocasiones, podemos ser los que cometemos una injusticia o nos beneficiamos de ella. En pasajes como el Salmo 82, podemos encontrar discernimiento y sabiduría, seamos oprimidos u opresores. A Dios también le preocupan los jueces injustos: los describe como sus hijos y quiere que escojan vivir mejor (ver vers. 6). Por lo tanto, hay esperanza incluso para los que están del lado de la opresión, si desean cambiar.

LAS PROMESAS DE UN REY

Lee el Salmo 101. Aunque está escrito para dirigentes, ¿qué consejo importante podemos extraer de él, cualquiera sea nuestra situación en la vida?

El Salmo 101 es un pasaje para líderes. Se piensa que estos versículos fueron compuestos por David en los primeros días de su reinado como rey de Israel. Incluso pueden haber sido adaptados de los votos que hizo cuando asumió como rey. En sus experiencias como guerrero para Saúl, y luego como fugitivo, había constatado por sí mismo de qué forma un rey que pierde el rumbo puede perjudicar a la nación y a su propia familia. David determinó que iba a ser un líder diferente.

Pocos podríamos ser líderes políticos o personas influyentes a gran escala, pero todos desempeñamos roles en la vida en los que tenemos la oportunidad de influenciar a los demás. Podría ser en la vida laboral, la participación comunitaria, la familia o la iglesia. Como Elena de White comenta sobre uno de estos escenarios de liderazgo, “los votos de David, registrados en el Salmo 101, deben ser los votos de todos los que tienen la responsabilidad de custodiar las influencias del hogar” (CM 114).

Según tengamos oportunidad, debemos estar preparados para sugerir y confirmar estos principios a aquellos que ocupan puestos de liderazgo por encima de nosotros. Y todos, en nuestro liderazgo y lugares de influencia, tenemos la oportunidad de aplicar los principios de liderazgo de David, que nos ayudarán a ser una bendición para los demás.

El punto de partida para David es honrar a Dios por su misericordia y justicia (Sal. 101:1); esto se convirtió en el fundamento de todo lo que David procuró defender mediante su liderazgo. Buscó aprender y practicar estas mismas características en su vida y obra. Para esto, debió resistir las tentaciones de hacer mal las cosas, y de ser corrupto y deshonesto, que son trampas concretas para quienes ocupan puestos de poder y liderazgo.

Al saber cuán importantes eran los buenos consejeros para ayudarlo a hacer lo correcto, David se compromete a buscar asesores de confianza y nombrar funcionarios honestos. La justicia y la misericordia marcarían su liderazgo, incluso entre aquellos que trabajaron con él y para él.

■ Quizá no tengamos asesores ni funcionarios, pero ¿cómo podemos llenar nuestra vida con influencias que nos ayuden a vivir y a liderar –donde nos toque– con justicia y misericordia?

ANDAR CON EL SEÑOR

Al acercarnos al final del libro de Salmos, las exclamaciones de alabanza parecen ir *in crescendo*. Los últimos cinco salmos comienzan con un mandato sencillo y directo: “Alabad a Jehová”; sin embargo, el primero de ellos, el Salmo 146, hace un énfasis especial, como la razón principal de esa alabanza, en la preocupación de Dios por los pobres y los oprimidos.

Lee el Salmo 146. ¿Cuál es el mensaje para nosotros? ¿Qué nos dice Dios, especialmente, en los versículos 5 al 9?

Tan ciertamente como Dios es el Creador de este mundo (ver Sal. 146:6), este salmo describe el trabajo continuo de Dios en el mundo como Juez, Proveedor, Libertador, Sanador, Ayudador y Defensor: todo esto enfocado en personas que necesitan específicamente este tipo de ayuda. Es una visión inspiradora de lo que Dios hace, y busca hacer, en nuestra vida, en nuestra comunidad y en nuestro mundo.

A veces, pensamos que cuidar de los necesitados es algo que debemos hacer porque Dios lo dijo. Pero el Salmo 146 afirma que esto es algo que Dios ya hace, y se nos invita a unirnos a él. Cuando trabajamos contra la pobreza, la opresión y la enfermedad, en realidad estamos trabajando con Dios y para sus propósitos. ¿Qué mayor privilegio puede haber que asociarnos con Dios a fin de lograr algo tan inspirador como lo que declara el Salmo 146?

Además, también hay beneficios para nosotros. Los cristianos, a menudo, hablan sobre su búsqueda de Dios y su deseo de tener una relación más íntima con él. Sin embargo, hay pasajes como el Salmo 146:7 al 9, y muchos otros en toda la Biblia, que nos indican que una forma de encontrarnos con Dios es unirnos a lo que él hace. Por ende, si él trabaja para animar a los pobres, los enfermos y los oprimidos, como dice el Salmo 146, nosotros también deberíamos trabajar con él. “Cristo vino a esta Tierra para andar y obrar entre los pobres y sufrientes. Ellos recibieron su atención en mayor medida. Y hoy, en la persona de sus hijos, él visita a los pobres y menesterosos, disipando la desgracia y aliviando el sufrimiento.

“Suprimase el sufrimiento y la necesidad, y no tendríamos modo de comprender la misericordia y el amor de Dios, ni una forma de conocer al Padre celestial, lleno de compasión y simpatía. Nunca ostenta el evangelio un aspecto más hermoso que cuando se lo predica en las regiones más necesitadas y destituidas” (TI 7:215).

■ En tu experiencia, ¿de qué modo logramos tener una relación más íntima con Dios al servir a los demás?

PROVERBIOS: MISERICORDIA CON LOS NECESITADOS

Al ser una colección de dichos sabios, el libro de Proverbios aborda una amplia gama de temas y experiencias de vida. Entre ellas se encuentran reflexiones sobre la pobreza, la riqueza, el contentamiento, la justicia y la injusticia; en ocasiones desde diferentes ángulos. La vida no siempre es sencilla, y Proverbios nos alerta sobre las diferentes circunstancias y decisiones que influyen en el modo de vida, incluso entre quienes son fieles a Dios.

Lee y compara Proverbios 10:4; 13:23 y 25; 14:31; 15:15 y 16; 19:15 y 17; y 30:7 al 9. Según estos textos, ¿qué es pertinente para la riqueza y la pobreza, y para ayudar a los necesitados?

Proverbios enfatiza la preocupación y la atención que Dios tiene por los pobres y vulnerables. A veces, la gente es pobre debido a las circunstancias, a sus malas decisiones o a la explotación, pero cualesquiera que sean las causas de su situación, el Señor todavía se considera su Creador (ver Prov. 22:2) y Defensor (ver 22:22, 23). No hay que oprimir ni aprovecharse de estas personas, independientemente de sus errores.

Si bien Proverbios afirma que elegir la sabiduría y obedecer a Dios llevan a una vida mejor, las riquezas no siempre son el resultado de la bendición de Dios. La fidelidad a Dios siempre es considerada más importante y, en última instancia, más gratificante que la ganancia material: "Más vale tener poco con justicia que ganar mucho con injusticia" (Prov. 16:8, NVI).

Otra preocupación en Proverbios es la honestidad y el trato justo en los negocios, el gobierno y la administración de justicia (ver Prov. 14:5, 25; 16:11-13; 17:15; 20:23; 21:28; 28:14-16). Proverbios no solo se preocupa por la vida de la gente, sino además ofrece información sobre cómo la sociedad en su conjunto debería funcionar en beneficio de todos, en particular de aquellos que necesitan protección. Se nos recuerda nuevamente que, en el mejor de los casos, los que gobiernan y dirigen lo hacen con la ayuda de Dios (ver Prov. 8:15, 16), y deben actuar como agentes de su gracia y compasión hacia los necesitados.

■ **Es fácil que alguien se sienta apenado por quienes pasan por situaciones malas. Sin embargo, ¿de qué forma podemos tomar ese sentimiento de tristeza y convertirlo en acción?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Los últimos años de David”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 737-746.

“Los salmos de David pasan por toda la gama de la experiencia humana, desde las profundidades del sentimiento de culpabilidad y condenación de sí hasta la fe más sublime y la más exaltada comunión con Dios. El registro de su vida muestra que el pecado no puede traer sino vergüenza y aflicción, pero que el amor de Dios y su misericordia pueden alcanzar hasta las más hondas profundidades, que la fe elevará el alma arrepentida hasta hacerle compartir la adopción de los hijos de Dios. De todas las promesas que contiene su Palabra, es uno de los testimonios más poderosos en favor de la fidelidad, la justicia y la misericordia del pacto de Dios” (PP 745).

“A estos principios [los de Proverbios] está ligado el bienestar de la sociedad, tanto en las relaciones seculares como en las religiosas. Ellos son los que dan seguridad a la propiedad y la vida. Por todo lo que hace posible la confianza y la cooperación, el mundo es deudor a la Ley de Dios, según la da su Palabra y según se puede encontrar, aun en rasgos a menudo oscuros y casi borrados, en el corazón de los hombres” (Ed 136, 137).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿En qué sentido te considerarías un líder o en una persona en posición de influencia? ¿Cómo puedes ser un agente de justicia en ese aspecto de tu vida?
2. Piensa en la cultura y las estructuras sociales de donde vives. ¿De qué forma puedes trabajar dentro del sistema existente para mejorar la suerte de los necesitados?
3. ¿Por qué son tan importantes los principios de justicia y equidad para construir una sociedad fuerte?
4. Si bien el libro de Proverbios se centra en la sabiduría para vivir bien, ¿qué nos dice en cuanto a cómo es Dios?

Resumen: Salmos y Proverbios son dos libros especialmente adaptados a los desafíos de vivir fielmente en medio de las experiencias y pruebas comunes de la vida. Ambos ofrecen ideas sobre la visión de Dios para la sociedad, y su preocupación especial por los pobres y los oprimidos. El clamor de los Salmos y la sabiduría de Proverbios es que Dios sí se da cuenta de lo que sucede e intervendrá para proteger a los que, con demasiada frecuencia, son ignorados o explotados. Y si así es Dios, también nosotros deberíamos serlo.

Lección 5: Para el 3 de agosto de 2019

EL CLAMOR DE LOS PROFETAS



Sábado 27 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Samuel 8:10-18; Amós 5:10-15; Miqueas 6:8; Génesis 19:1-13; Ezequiel 16:49; Isaías 1:15-23.

PARA MEMORIZAR:

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8).

Los profetas del Antiguo Testamento se encuentran entre los personajes más interesantes de la Biblia. Sus voces estridentes, sus mensajes audaces, su sentido del pesar, la ira y la indignación y, ocasionalmente, sus mensajes actuados, lograron que no pudieran ser ignorados.

El pueblo y sus dirigentes eran fácilmente arrastrados por los ídolos y el estilo de vida de las naciones circundantes. La ingrata tarea de los profetas era instarlos a arrepentirse, recordándoles el amor y el favor de Dios por ellos y, en ocasiones, advirtiéndoles de las consecuencias de seguir alejándose de Dios.

Como veremos, entre los pecados y los males de los que fueron advertidos los líderes y al pueblo, uno de los más grandes era la opresión de los pobres, los necesitados y los indefensos entre ellos. Sí, adorar ídolos era malo; sí, seguir falsas prácticas religiosas era malo; pero aprovecharse de los débiles y los pobres también era condenable.

EL RECLAMO RECURRENTE DE JUSTICIA

A pesar del plan divino claramente detallado para la nación israelita, el pueblo israelita rara vez estuvo a la altura de su llamado. No muchas generaciones después de establecerse en la tierra, le pidieron a Samuel, el profeta y juez, que designara un rey para dirigir a su nación, “como tienen todas las naciones” (1 Sam. 8:5).

Lee 1 Samuel 8:10 al 18. ¿Cuál fue la advertencia de Samuel al pueblo en respuesta a su pedido de un rey?

Samuel reconoció que este era un paso importante para ser como las otras naciones en otros sentidos también. Si bien Samuel procuró aconsejar al primer rey, Saúl, no pasó mucho tiempo antes de que su profecía comenzara a hacerse realidad. Incluso en el apogeo del reino israelita, David y Salomón no escaparon de las tentaciones, la corrupción y los excesos de poder.

A lo largo de los reinados de los reyes de Israel y Judá, una de las respuestas de Dios fue enviar profetas para que dieran a conocer su voluntad y recordarles a los dirigentes y al pueblo israelita sus responsabilidades de origen divino para con los miembros olvidados de su sociedad.

En los escritos de los profetas hebreos, vemos un llamado continuo y recurrente a vivir justamente y a hacer justicia en la sociedad. Al confrontar la infidelidad de Israel y sus líderes, los profetas eran una voz habitual y urgente para los que no tienen voz, especialmente aquellos que padecían porque Israel no hacía la voluntad de Dios.

Al reflexionar sobre la pasión de los profetas del Antiguo Testamento, Abraham Joshua Heschel contrasta nuestra complacencia con sus urgentes llamados de justicia: “Las cosas que horrorizaron a los profetas ocurren a diario incluso en la actualidad en todo el mundo. [...] Su intensa impaciencia frente a la injusticia nos puede sonar a histeria. Nosotros mismos continuamente presenciamos actos de injusticia, manifestaciones de hipocresía, falsedad, indignación, miseria, pero rara vez nos indignamos o albergamos demasiadas esperanzas. Para los profetas, incluso una injusticia menor asume proporciones cósmicas” (*The Prophets* [Los profetas], pp. 3, 4).

Lo que estos profetas nos ofrecen es una vislumbre del corazón y la mente de Dios. Al hablar en nombre de Dios, pueden ayudarnos a ver la injusticia y el sufrimiento de nuestro mundo a través de los ojos llenos de lágrimas de Dios. Pero esta pasión también es un llamado a la acción, a trabajar con Dios para aliviar y remediar la opresión y el dolor de quienes nos rodean.

■ ¿De qué manera a veces tratamos de ser como “todas las naciones” en aspectos que podrían ser perjudiciales para nosotros y para los demás?

AMÓS

“Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino que cuido ovejas y cultivo higuera. Pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo Israel’ ” (Amós 7:14, 15. NVI).

Amós fue muy franco al admitir su falta de cualidades para ser un profeta, pero al presentar su mensaje a la nación israelita muestra una capacidad obvia para atraer a sus oyentes a lo que él quiere decirles.

Comienza con un comentario popular, enumerando las naciones circundantes (Siria, Filistea, Fenicia, Edom, Amón y Moab) y detalla sus delitos, atropellos y atrocidades por los que Dios los castigará (ver Amós 1:3-2:3). Es fácil imaginarnos a los israelitas aplaudiendo estas acusaciones a sus enemigos, en particular porque muchas de las transgresiones de estas naciones fueron dirigidas contra los propios israelitas.

Luego, Amós se acerca un poco más, al declarar el juicio de Dios contra el pueblo de Judá, los vecinos del sur de Israel en los reinos ahora separados. Hablando en nombre de Dios, Amós cita su rechazo de Dios, su desobediencia a sus mandamientos y los castigos que vendrían sobre ellos (ver Amós 2:4, 5). Nuevamente, podemos imaginar al pueblo del reino del norte aplaudiendo mientras Amós señala la maldad de quienes los rodean.

Pero entonces Amós se dirige a su audiencia. El resto del libro se centra en el mal, la idolatría, la injusticia y los repetidos fracasos de Israel ante los ojos de Dios.

Lee Amós 3:9 al 11; 4:1 y 2; 5:10 al 15; y 8:4 al 6. ¿Contra qué pecados nos advierte?

Si bien Amós no es diplomático en su lenguaje y da amonestaciones de condenación, su mensaje está sazonado con súplicas para que vuelvan a su Dios. Esto incluye una renovación del sentido de justicia y el cuidado de los pobres entre ellos: “Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (Amós 5:24). Los últimos versículos de la profecía de Amós apuntan a una futura restauración para el pueblo de Dios (ver Amós 9:11-15): “En la hora de su más profunda apostasía y mayor necesidad, Dios les dirigió un mensaje de perdón y esperanza” (PR 212).

■ **¿Hay ocasiones en que debemos estar preparados para hablar con dureza para corregir el error? ¿Cómo discernir cuándo es apropiado ese lenguaje?**

MIQUEAS

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8). ¿De qué manera puedes hacer realidad estas palabras en este momento?

Miqueas 6:8 quizá sea uno de los textos más conocidos de las Escrituras. Sin embargo, como muchos de los versículos que convertimos en lemas o eslóganes, probablemente estemos menos familiarizados con el contexto del versículo de lo que imaginamos.

Lee Miqueas 2:8 al 11 y 3:8 al 12. ¿Qué hacían las personas que Miqueas condenó?

Con el reinado de Acaz como rey de Judá, el pueblo de Dios bajó un escalón más en la historia y la espiritualidad de su nación. La idolatría y sus diversas prácticas nefastas aumentaban. Al mismo tiempo, como también señalaron otros profetas de la época, los pobres seguían siendo explotados y atacados.

Miqueas, al igual que sus colegas contemporáneos, es un profeta de condenación. Los primeros tres capítulos casi en su totalidad expresan la ira y el dolor de Dios por el mal que su pueblo había cometido, así como la destrucción que se avecinaba.

Pero Dios no había abandonado a su pueblo. Hasta las voces estridentes y los duros mensajes de los profetas eran una indicación del constante interés de Dios por su pueblo. Les dio advertencias a causa de su amor y cuidado por ellos. Anhelaba perdonarlos y restaurarlos. Su enojo no duraría para siempre (ver Miq. 7:18-20).

Ese es el contexto de la conocida “fórmula”: hacer justicia, amar misericordia, y humillarnos ante Dios. Puede sonar sencillo, pero vivir esa fe en forma práctica es mucho más difícil, especialmente cuando hacerlo parece no estar en sintonía con la sociedad que nos rodea. Cuando los demás se benefician de la injusticia, se burlan de la misericordia y se manejan con orgullo, hacer justicia, amar misericordia, y humillarse ante Dios requieren coraje y perseverancia. Sin embargo, no hacemos esto solos; cuando actuamos de esta manera, andamos con nuestro Dios.

■ ¿Cuál es la conexión entre hacer justicia, amar misericordia, y humillarnos ante Dios?

EZEQUIEL

Si le preguntáramos a un grupo de cristianos sobre los “pecados de Sodoma”, es probable que muchos se pongan a enumerar diversos pecados sexuales y otras formas de depravación. Después de todo, Génesis 19:1 al 13 describe a una sociedad enferma y perversa más que propicia para la destrucción.

Sin embargo, curiosamente, la respuesta es más complicada que eso. Considera la descripción de Ezequiel: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menestero” (Eze. 16:49). Aunque evidentemente el Señor no iba a pasar por alto las otras formas de depravación que se encontraban en la ciudad, el énfasis de Ezequiel era la injusticia económica y la falta de atención a los necesitados.

¿Podría ser que, a la vista de Dios, estos pecados económicos fueran tan malos como los sexuales?

Las primeras profecías de Ezequiel, posteriores a época de Amós, Miqueas e Isaías, dan una nota similar de advertencia sobre la destrucción venidera. Sin embargo, después de que Jerusalén cae en manos de los babilonios y de que su pueblo es llevado cautivo, el enfoque de Ezequiel cambia más plenamente a las promesas divinas de restauración.

Lee Ezequiel 34:2 al 4, y 7 al 16. Compara la evaluación que hace Dios de los líderes corruptos de Israel en comparación con su propia tarea como Pastor. El trato que ellos le dan a la “oveja” más débil, ¿cómo contrasta con los métodos de Dios?

A pesar de ser tan malos que *se los compara con Sodoma*, el Señor todavía se acercaba a ellos con la esperanza de alejarlos de su maldad. En el plan renovado de Dios para su pueblo, ellos volverían a su tierra, Jerusalén sería restaurada y el Templo sería reconstruido. Nuevamente volverían a celebrar las fiestas que Dios les dio y la tierra se volvería a dividir en partes iguales entre el pueblo como herencia (ver Eze. 47:13-48:29). Parece obvio que la intención de Dios era que el plan que tenía para su pueblo, que primero fue dado a Moisés y al pueblo de Israel después de su rescate de Egipto, se reanudara con el regreso de su pueblo del cautiverio. Esto incluía la preocupación por los miembros más débiles de la sociedad, como también por quienes podrían considerarse forasteros.

■ **¿Cuán importante es para ti que nuestro Dios sea un Dios que ofrece segundas oportunidades incluso a su pueblo que se equivocó después de haber tenido la oportunidad de tomar mejores decisiones?**

ISAÍAS

Lee Isaías 1:15 al 23; 3:13 al 15; y 5:7 y 8. ¿Cómo describirías la respuesta del profeta a lo que observa en la sociedad que lo rodea?

El sermón inicial de Isaías (los primeros cinco capítulos) es una mezcla de críticas mordaces por la clase de sociedad en la que se había convertido el pueblo de Dios, advertencias de un juicio inminente en respuesta a su rechazo de Dios y sus continuas irregularidades, y ofrecimientos de esperanza si el pueblo se volvía a Dios y reformaba su vida y la sociedad. Pero quizá la emoción más fuerte que nos llega a través de sus palabras es una sensación de dolor. Basado en su comprensión de quién es Dios y lo que quiere para su pueblo, el profeta se lamenta por lo que se perdió, por las innumerables personas olvidadas que sufren y por el juicio que vendrá sobre la nación.

Isaías continúa este patrón a través de su ministerio profético. Él insta al pueblo a recordar lo que Dios ha hecho por él. También les ofrece la esperanza de lo que Dios quiere hacer por ellos en el futuro. Por lo tanto, deben buscar al Señor ahora, ya que esta relación renovada con él incluirá arrepentirse de su maldad actual y cambiar la forma en su trato con los demás.

En los capítulos 58 y 59, Isaías retoma específicamente la preocupación por la justicia. Vuelve a describir una sociedad en la que “el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir” (Isa. 59:14). Pero también afirma que Dios es consciente de ello y que rescatará a su pueblo, “vendrá el Redentor” (Isa. 59:20).

A lo largo del libro de Isaías, una parte importante de la atención del profeta se centra en proclamar al Mesías venidero que finalmente restablecerá el reinado de Dios en la Tierra y traerá justicia, misericordia, sanidad y restauración con él.

Lee Isaías 9:6 y 7; 11:1 al 5; 42:1 al 7; y 53:4 al 6. ¿Cómo concuerdan estas profecías con lo que entiendes de la vida, el ministerio y la muerte de Jesús? ¿Qué sugieren estas profecías sobre el propósito de su venida a este mundo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “El cautiverio asirio” y “El llamamiento de Isaías”, en *Profetas y reyes*, pp. 209-218; 225-230.

“Los profetas alzaron la voz contra la intensa opresión, la flagrante injusticia, el lujo y el despilfarro desmedidos, los desvergonzados banquetes y borracheras, la licencia y las orgías de su época; pero vanas fueron sus protestas, vana su denuncia del pecado” (PR 211).

Para Isaías, “la perspectiva era particularmente desalentadora en lo que se refería a las condiciones sociales del pueblo. Había hombres que, en su deseo de ganancias, iban añadiendo una casa a otra, y un campo a otro. [...] La justicia se pervertía; y no se manifestaba compasión alguna hacia los pobres. [...] Hasta los magistrados, cuyo deber era proteger a los indefensos, hacían oídos sordos a los clamores de los pobres y menesterosos, de las viudas y los huérfanos. [...]

“Frente a tales condiciones, no sorprende que cuando Isaías fue llamado, durante el último año del reinado de Uzías, para que comunicase a Judá los mensajes de amonestación y reprensión que Dios le mandaba, haya querido rehuir la responsabilidad. Sabía muy bien que encontraría una resistencia obstinada” (PR 227, 228).

“Estas claras expresiones de los profetas y del Maestro mismo deben ser recibidas como voz del Cielo para toda alma. No debemos desperdiciar oportunidad alguna de cumplir actos de misericordia, de tierna prevención y cortesía cristiana en favor de los cargados y oprimidos” (PR 242).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A menudo entendemos que la función de la profecía es predecir el futuro. ¿De qué manera reconocer el enfoque de los profetas del Antiguo Testamento en el mundo en el que vivieron cambia tu percepción del papel de un profeta?
2. La vida y el mensaje de los profetas demuestran lo difícil y peligroso que puede ser defender la verdad. ¿Por qué crees que hicieron lo que hicieron y hablaron de ese modo?
3. En los escritos de los profetas, Dios parece alternar entre el enojo y una profunda preocupación por su pueblo. ¿Cómo encajan estos dos aspectos del carácter de Dios?

Resumen: Los profetas del Antiguo Testamento eran defensores apasionados del camino y la voluntad de Dios para su pueblo y, a menudo, se enojaban y se molestaban. Esta pasión, que reflejaba la preocupación expresada por Dios mismo, incluía un fuerte énfasis en la justicia a favor de los pobres y oprimidos. Los llamados de los profetas a volver a Dios incluían poner fin a la injusticia, algo que Dios también prometió hacer en sus visiones para un futuro mejor para su pueblo.

Lección 6: Para el 10 de agosto de 2019

ADORAD AL CREADOR



Sábado 3 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 115:1-8; Deuteronomio 10:17-22; Salmo 101:1; Isaías 1:10-17; 58; Marcos 12:38-40.

PARA MEMORIZAR:

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” (Isa. 58:6, 7).

Hasta una lectura rápida de los profetas del Antiguo Testamento nos alerta sobre sus preocupaciones por el maltrato a los pobres y oprimidos. Los profetas, y el Dios en nombre de quien hablaban, estaban indignados por lo que veían que hacían las naciones circundantes (ver, p. ej., Amós 1-2). Pero también tenían un sentimiento especial de ira y dolor por los actos de iniquidad cometidos por el propio pueblo de Dios, que había recibido tantas bendiciones divinas. Este pueblo debería haber actuado mejor; pero no siempre fue así, y los profetas tuvieron mucho que decir sobre esta situación.

También es interesante que muchas de las declaraciones sobre la justicia y la injusticia de los profetas del Antiguo Testamento se dan en el contexto de las instrucciones sobre la adoración. Como veremos, la verdadera adoración no es solo algo que ocurre durante un ritual religioso; también tiene que ver con llevar una vida que comparta las preocupaciones de Dios por el bienestar de los demás y que busque elevar a aquellos que han sido oprimidos y olvidados.

IDLATRÍA Y OPRESIÓN

Poco después de que Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, se reunió con ellos en el Monte Sinaí y les dio los Diez Mandamientos en forma escrita, incluidos los dos primeros mandamientos acerca de no adorar a otros dioses y no hacerse ídolos (ver Éxo. 20:2-6). En respuesta, el pueblo prometió hacer todo lo que se les había ordenado y vivir como su pueblo (ver Éxo. 24:1-13).

Pero luego Moisés subió al monte por casi seis semanas y el pueblo comenzó a preguntarse qué había sido de él. Bajo la presión de la multitud, Aarón hizo un becerro de oro y condujo al pueblo a hacer sacrificios delante de él, después de lo cual “se sentó a comer y a beber, y comenzó a divertirse” (Éxo. 32:6, RVC). Tanto el Señor como Moisés se indignaron por la rapidez con que el pueblo se había alejado de Dios para adorar a los ídolos, y pareciera que la intercesión de Moisés fue lo único que salvó a Israel de su merecido castigo (ver Éxo. 32:30-34).

Sin embargo, la idolatría era una tentación en la que el pueblo de Dios caía muy a menudo. La historia de los reyes de Israel y Judá está jalonada por los periodos de idolatría, que incluyen los actos escandalosos que algunos de los reyes llevaron a su pueblo a cometer en la adoración de estos dioses. Esa infidelidad era el énfasis recurrente de los profetas que Dios envió para llamar al pueblo a volverse a él. A menudo, en medio de los llamados al reavivamiento y la reforma, también hubo llamados para un mejor trato hacia los pobres, los necesitados y los indefensos entre ellos.

Lee el Salmo 115:1 al 8. ¿Qué comentario importante hace el salmista?

La tendencia humana es asemejarnos a aquello que adoramos o en lo que nos enfocamos. Por lo tanto, era natural que la preocupación por los demás y por la justicia disminuyera cuando el pueblo de Dios dejaba de adorar a un Dios de justicia para adorar a los dioses falsos de las naciones circundantes, que a menudo se caracterizaban por estar relacionados con la guerra o la fertilidad. Al elegir a otros dioses, el pueblo cambiaba su actitud en muchas cosas, incluida la forma en que trataba a los demás. Si hubiera sido fiel al Señor, habría compartido su preocupación por los necesitados que lo rodeaban.

■ **Reflexiona en esta idea de asemejarnos a lo que adoramos. ¿Qué manifestaciones contemporáneas vemos de este principio?**

UNA RAZÓN PARA ADORAR

A lo largo de toda la Biblia, se insta al pueblo de Dios a adorar a Dios, pero muchas veces también se nos ofrecen razones para hacerlo. Se nos dice que lo adoremos por lo que es, por lo que ha hecho y por sus tantos atributos. Entre estos están su bondad, justicia y misericordia. Cuando se nos recuerda cómo es Dios, lo que hizo por nosotros (especialmente en la cruz de Cristo) y lo que promete hacer, a nadie deberían faltarle motivos para adorar y alabar a Dios.

Lee Deuteronomio 10:17 al 22; Salmo 101:1; 146:5 al 10; e Isaías 5:16; y 61:11. ¿Cuáles son las motivaciones para adorar y alabar a Dios en estos versículos?

Esas razones para adorar no eran nuevas para el pueblo de Dios. Algunos de los momentos de adoración más entusiastas de los israelitas recién liberados se dieron en respuesta a la obvia intervención de Dios en su favor. Por ejemplo, después de salir de Egipto y cruzar el Mar Rojo, Moisés y María dirigieron al pueblo con cánticos de alabanza a Dios por lo que acababan de ver y por haber sido rescatados (ver Éxo. 15).

La justicia y la misericordia de Dios, según se revelan en tales acontecimientos, no debieran olvidarse. Mientras el pueblo conservaba vivas estas historias al volver a contarlas regularmente, los actos y la justicia de Dios seguían siendo una inspiración para su adoración años más tarde y en generaciones posteriores. Un ejemplo de volver a relatar y adorar se registra en Deuteronomio 10:17 al 22.

En primer lugar, la justicia de Dios simplemente es parte de su ser, un componente central de su carácter esencial. “¡Ni pensar que Dios cometa injusticias! ¡El Todopoderoso no pervierte el derecho!” (Job 34:12, *NVI*). Dios es justo y se preocupa por la justicia, y esa es una razón para adorarlo y alabarlo.

En segundo lugar, la justicia de Dios se refleja en sus actos justos y rectos en favor de su pueblo y de todos los pobres y oprimidos. Su justicia nunca es meramente una descripción de su carácter. Más bien, la Biblia retrata a un Dios que “o[ye] el clamor de los necesitados” (Job 34:28) y está activo y ansioso por corregir los errores que son tan obvios en nuestro mundo. Finalmente, esto se cumplirá plenamente en el juicio final de Dios y en el mundo renovado.

■ Si el antiguo Israel tenía razones para alabar al Señor, ¿cuántas más razones tenemos nosotros, después de la Cruz?

OPRESORES RELIGIOSOS

Durante las mejores épocas de los reinos de Israel y Judá, el pueblo acudía al Templo a alabar a Dios, aunque incluso en ese entonces, su adoración a menudo se mezclaba con las incursiones de la idolatría y las religiones de las naciones vecinas. Pero según los profetas, incluso sus mejores intentos religiosos no eran suficientes para alejarlos de los males perpetrados en la tierra en su vida diaria. Y sin importar cuánto se esforzaran por ser religiosos mediante sus rituales de adoración, la música de sus himnos no podía ahogar el clamor de los pobres y los oprimidos.

Amós describió al pueblo de su época como “los que explotan a los menesterosos y dejan en la ruina a los pobres de la tierra” (Amós 8:4, RVC). Él percibió cuánto deseaban acabar con sus rituales para poder volver a abrir el mercado y seguir con sus negocios deshonestos para “comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados a cambio de un par de zapatos” (Amós 8:6, RVC).

Lee Isaías 1:10 al 17; Amós 5:21 y 24; y Miqueas 6:6 al 8. ¿Qué les estaba diciendo el Señor a estos religiosos sobre sus rituales?

A través de sus profetas, Dios utiliza un lenguaje fuerte para ridiculizar la religión y la adoración que están desconectadas y que contrastan con el sufrimiento y la opresión de quienes los rodean. En Amós 5:21 al 24 (NVI), leemos que Dios dice que “detesta”, “aborrece” su adoración y generalmente está disgustado con ella. No le agradan sus reuniones, y descarta sus ofrendas y su música por ser inservibles.

En Miqueas 6, vemos una serie de sugerencias cada vez más exageradas, hasta burlonas, sobre cómo pueden adorar a Dios de manera más apropiada. El profeta ofrece en tono burlón la sugerencia de holocaustos, luego aumenta la oferta a “millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite” (Miq. 6:7) antes de llegar al terrible (aunque conocido) extremo de sugerir sacrificar al hijo primogénito para granjearse el favor y el perdón de Dios.

Sin embargo, en definitiva lo que el Señor realmente pedía era “solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8).

■ **¿Alguna vez te sentiste culpable por estar más preocupado por las formas y los rituales religiosos que por ayudar a los necesitados? ¿Qué aprendiste de esa experiencia?**

UNA FORMA DE ADORAR

En su explicación de la relación entre la adoración y la justicia, hay otro paso que promueven los profetas: que interesarnos activamente en aliviar a los pobres y oprimidos y ayudar a los necesitados es una parte importante de la adoración en sí. Isaías 58 es un capítulo que pone de manifiesto esta conexión.

Lee Isaías 58. ¿Qué falló en la relación entre Dios y su pueblo según se describe en la primera parte de este capítulo?

Como vimos anteriormente, esta crítica está dirigida a gente que es activamente religiosa. Al parecer, busca sinceramente a Dios, pero por lo visto eso no está dando resultado. Por lo tanto, Dios dice que deberían tratar de cambiar la forma de adorar y probar una manera diferente de servir a Dios. Si Dios tuviese que elegir la forma de adorar, sería “desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo” (Isa. 58:6). También alimentar a los hambrientos, cobijar a los sin techo y ayudar a los necesitados.

Esas actividades no se presentan como la única forma de adorar, pero Dios las recomienda como una forma de adoración que podría ser más deseable que algunas de las prácticas de adoración más tradicionales del pueblo. Por ende, la adoración no solo se centra en el adorador, sino también es una bendición para todos los que rodean a los adoradores de Dios. “El verdadero propósito de la religión es liberar a los hombres de su carga de pecado, eliminar la intolerancia y la opresión, y promover la justicia, la libertad y la paz” (CBA 4:344).

En Isaías 58:8 al 12, Dios promete bendiciones en respuesta a esta forma de adoración. En efecto, Dios está diciendo que si la gente estuviera menos enfocada en sí misma, descubriría que Dios está obrando en ella y a través de ella para dar sanidad y restauración.

Curiosamente, este capítulo también conecta esta clase de adoración con una renovación de la observancia del sábado llena de “delicia”. Ya hemos considerado en parte la estrecha relación entre el sábado y el servicio, pero estos versículos incluyen ambas actividades en el llamado a que el pueblo revitalice su adoración y descubra la bendición de Dios. Al reflexionar en estos versículos, Elena de White comentó: “Sobre quienes guardan el sábado del Señor descansa la responsabilidad de hacer una obra de misericordia y benevolencia” (MB 125).

MISERICORDIA Y FIDELIDAD

Cuando Jesús fue confrontado por algunos de los líderes religiosos de su época que lo criticaban por comer con “pecadores”, citó al profeta Oseas, y les dijo que vuelvan a sus libros y aprendan lo que Dios realmente quiso decir con: “Misericordia quiero, y no sacrificio” (Mat. 9:13; citando Ose. 6:6).

Como veremos, Jesús llevó una vida de asistencia y servicio. Sus interacciones con los demás, sus milagros sanadores y muchas de sus parábolas demostraron que esa forma de vivir era la mejor manera de expresar verdadera devoción a Dios. Los dirigentes religiosos fueron sus mayores críticos, pero también fueron el blanco de sus críticas más duras. Al igual que los religiosos de los días de Isaías, creían que tenían asegurada su relación especial con Dios a causa de sus prácticas religiosas, mientras que al mismo tiempo explotaban a los pobres e ignoraban a los necesitados. Su adoración desentonaba con sus hechos, y Jesús no tuvo reparos al condenar esa hipocresía.

Lee Marcos 12:38 al 40. El comentario de Jesús de que “devoran las casas de las viudas”, ¿parece fuera de lugar en esta lista, o es el aspecto que Jesús está tratando de señalar? ¿Por qué “estos recibirán mayor condenación”?

Quizá el sermón más aterrador de Jesús, especialmente para los religiosos, es el que se encuentra en Mateo 23. Jesús no solo puntualizó que la religión de ellos no ayudaba a los menos privilegiados en la vida, sino también que consideraba que esa religión les aumentaba las cargas. Por sus actos o, a veces, por su falta de acción y preocupación, Jesús dijo: “Cerráis el reino de los cielos delante de los hombres” (Mat. 23:13).

Pero haciéndose eco de los profetas de siglos anteriores, Jesús también abordó directamente la brecha entre sus prácticas religiosas solemnes y las injusticias que toleraban y de las que se aprovechaban. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mat. 23:23). Jesús se apresuró a agregar que las prácticas y observancias religiosas en sí no son malas, pero no deben reemplazar el trato justo a los demás.

■ **¿Cómo podemos evitar la trampa de pensar que nos alcanza con tener y conocer la verdad?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Isaías 58: un precepto divino”, en *El ministerio de la bondad*, pp. 33-38; y “Ayes sobre los fariseos”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 562-573.

“Al insistir en el valor de la piedad práctica, el profeta estaba solamente repitiendo el consejo dado a Israel siglos antes. [...] De siglo en siglo estos consejos fueron repetidos por los siervos de Jehová a los que estaban en peligro de caer en hábitos de formalismo, y de olvidarse de practicar la misericordia” (PR 241).

“He sido instruida para llamar la atención de nuestro pueblo a Isaías 58. Lean este capítulo cuidadosamente y comprendan la clase de obra que llevará vida a las iglesias. La obra del evangelio debe ser llevada por medio de nuestra liberalidad tanto como por nuestras labores. Cuando encuentren almas dolientes que necesitan ayuda, dénsela. Cuando encuentren a quienes están hambrientos, aliméntenlos. Al hacer esto, estarán trabajando así como trabajó Cristo. La santa obra del Maestro fue un trabajo de misericordia. Anímese a nuestro pueblo en todas partes a participar en ella” (MB 33).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Alguna vez has pensado que hacer justicia y amar misericordia son actos de adoración? Estas cualidades, ¿cómo podrían cambiar tu enfoque para cuidar a los demás? ¿Cómo podrían cambiar tu forma de adorar?
2. ¿Cómo podemos evitar descuidar “lo más importante de la ley” (Mat. 23:23) en nuestra vida cristiana, en forma individual y como comunidad eclesial? ¿Puedes reconocer algunos ejemplos de tu experiencia en los que podrías haber colado el mosquito, pero haberte tragado el camello (Mat. 23:24)?
3. ¿Por qué se considera que la hipocresía es un pecado tan grande? ¿No es mejor que al menos tratemos de mostrar que estamos obrando bien?
4. La visión y la pasión de Dios por los pobres y necesitados, según lo expresan los profetas, ¿cómo cambian la forma en que ves el mundo? ¿Podrías leer o escuchar tus noticias locales de una manera diferente si vieras y escucharas con los ojos y los oídos de un profeta?

Resumen: Si bien los profetas estaban preocupados por el mal de la nación, se enfocaban especialmente en la maldad cometida por los que reclamaban y adoraban a Dios como propio. Para los profetas y para Jesús, la adoración es incompatible con la injusticia, y una religión así es hipócrita. La verdadera adoración que Dios desea incluye luchar contra la opresión y atender a los pobres y necesitados.

Lección 7: Para el 17 de agosto de 2019

JESÚS Y LOS NECESITADOS



Sábado 10 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 1:46-55; 4:16-21; 7:18-23; Mateo 12:15-21; 21:12-16; Marcos 11:15-19; Isaías 53:3-6.

PARA MEMORIZAR:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19).

Entre otras razones para encarnarse, Jesús vino a mostrarnos cómo es Dios; y lo hizo mediante sus enseñanzas, su sacrificio y su vida: con su forma de interactuar con la gente común.

Los profetas; María, la madre de Jesús; y Jesús mismo predijeron este aspecto del ministerio del Mesías. Además, los autores de los evangelios a menudo utilizaban el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento para explicar lo que Jesús hacía. Así, la vida de Jesús se ve claramente en la tradición de estos profetas, incluida su compasión por los pobres y los oprimidos.

Sin embargo, los líderes religiosos, en un horrible ejemplo de injusticia y crueldad, arrestaron a Jesús, lo procesaron arbitrariamente y lo crucificaron. En Jesús, Dios sabe qué es la injusticia; en su muerte, expuso el horror del mal; pero, en su resurrección, triunfó a favor de la vida, la bondad y la salvación.

EL CÁNTICO DE MARÍA

Imagina la escena: María había recibido un mensaje del ángel Gabriel unos días antes, quien le había dicho que ella sería la madre de Jesús, el Hijo del Altísimo. Ella aún no se lo ha dicho a nadie y va a visitar a Elisabet, una pariente que es mayor que ella y que también está esperando un bebé milagroso. Con discernimiento espiritual, Elisabet reconoce la noticia de María antes de que esta tenga la oportunidad de decir algo, y juntas celebran las promesas y la bondad de Dios.

Lee Lucas 1:46 al 55. Observa la combinación de alabanzas entre lo que tiene significado para ella: “Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; santo es su nombre” (Luc. 1:49), y lo que es importante en general. ¿Por qué nuestra alabanza y adoración a Dios incluyen tanto el énfasis personal como el general?

Este es un cántico notable que bien podría encajar entre los salmos o los escritos de los profetas hebreos. María está llena de admiración y gratitud hacia Dios. Obviamente, ella había visto a Dios obrando en su vida, pero también es consciente de las implicaciones más grandes que este plan de Dios tiene para su nación y la raza humana.

Pero, según María, Dios no solo es poderoso y digno de alabanza, también es misericordioso y se preocupa especialmente por los humildes, los oprimidos y los pobres. Después de que el ángel le anunciara a María las buenas nuevas del nacimiento inminente, ella entonó lo siguiente: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (Luc. 1:52, 53).

Desde el mismo comienzo de la historia de la vida de Jesús en la Tierra, se lo presenta como gobernante (ver Luc. 1:43), pero de un tipo de reino diferente de los terrenales. Según lo describen muchos comentaristas, el Reino de Dios que Jesús vino a fundar y establecer era un “reino al revés” en comparación con el orden social habitual de los reinos de este mundo. En las descripciones que tenemos del Reino de Jesús, los más poderosos y ricos de este mundo son los más bajos en importancia; y los pobres y los oprimidos son liberados, “colmados” y exaltados.

■ **Si la iglesia es una expresión del Reino de Dios, ¿cuán bien representa el “reino al revés” que describió María? ¿De qué forma se puede dar el ejemplo en esto, pero sin ser injustos con los ricos y los poderosos, que también recibieron el amor de Cristo?**

LA DECLARACIÓN DE MISIÓN DE JESÚS

No sabemos si era la lectura asignada para el día o si Jesús buscó intencionalmente estos versículos (Isa. 61:1, 2) en el rollo que se le dio para leer, pero no fue coincidencia que esos fueran el texto de su primer sermón público. Tampoco es coincidencia que la historia del breve sermón de Jesús en Lucas 4:16 al 21 inicie el registro de Lucas sobre el ministerio público de Jesús: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21).

Pareciera que Jesús retomó la melodía del cántico de María de un “reino al revés” y comenzó a ponerlo en práctica en su ministerio. Jesús (y Lucas en su narración) utilizó la profecía de Isaías para explicar lo que él mismo estaba haciendo y haría, pero también era otra forma de expresar lo que María había descrito treinta años antes. El énfasis especial está puesto en los pobres, los que sufren y los oprimidos, que son los destinatarios de las buenas nuevas que Jesús traía.

Jesús adoptó estos versículos de Isaías 61 como su declaración de misión. Su misión y su ministerio debían ser espirituales y prácticos, y él demostraría que lo espiritual y lo práctico no están tan distantes entre sí como a veces suponemos. Para Jesús y sus discípulos, cuidar a la gente en el aspecto físico y práctico era, al menos, una parte de su preocupación por el estado espiritual.

- **Compara Lucas 4:16 al 21 con 7:18 al 23. ¿Por qué crees que Jesús respondió de esta manera? ¿De qué forma responderías a preguntas similares sobre la divinidad de Jesús y su condición como Mesías?**

Cuando Jesús envió a los discípulos, la comisión que les dio también concordaba con esta misión. Si bien debían anunciar que “el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 10:7), las instrucciones adicionales de Jesús a sus discípulos fueron: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). La misión de los discípulos, que realizaban en nombre de Jesús, era reflejar y promulgar los valores y los principios del ministerio de Jesús y su Reino, al que la gente era invitada. Los discípulos también se unieron a Jesús en su misión de exaltar a los últimos, los más pequeños y los perdidos.

- **¿Cómo equilibramos esta obra con el mensaje decisivo de predicar el mensaje de los tres ángeles a un mundo perdido? ¿Por qué todo lo que hacemos debe estar relacionado, de una manera u otra, con la proclamación de la “verdad presente”?**

JESÚS SANA

Los evangelios están salpicados de historias de los milagros de Jesús, especialmente los de curación. Como Isaías había profetizado, sanaba a los ciegos y liberaba a los que habían sido cautivos de la enfermedad, a veces después de muchos años de sufrimiento (ver, p. ej., Mar. 5:24-34; Juan 5:1-15). Pero él realizaba más que esto: hacía que los cojos volvieran a caminar; sanaba a los leprosos (no solo con palabras, sino tocándolos, aunque eran “impuros”); le hacía frente a los demonios que poseían la mente y el cuerpo de las personas; e incluso resucitaba a los muertos.

Cabría esperar que estos milagros hubieran tenido la intención de atraer a las multitudes y de demostrar sus poderes a tantos escépticos y críticos. Pero, no siempre fue así. A menudo, Jesús les indicaba a los sanados que no se lo contaran a nadie. Si bien parece que era poco probable que los recién sanados siguieran estas instrucciones y se guardaran esas noticias maravillosas, Jesús intentaba demostrar que sus milagros eran algo más importante que un espectáculo. El objetivo final, por supuesto, era que la gente llegara a ser salva en él.

Con todo, los milagros de curación de Jesús eran una expresión de su compasión. Por ejemplo, en el período previo a la alimentación de los cinco mil, Mateo narra: “Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mat. 14:14). Jesús sentía el dolor de quienes sufrían e hizo lo que pudo con la gente con la que entró en contacto, para ayudarla y animarla.

Lee la profecía de Isaías en Mateo 12:15 al 21. ¿De qué manera Isaías y Mateo identifican lo que Jesús hacía como algo más grande que sanar a unos pocos (o incluso a varios cientos) de enfermos?

“Cada milagro que Cristo realizaba era una señal de su divinidad. Él estaba haciendo la obra que había sido predicha acerca del Mesías; pero para los fariseos esas obras de misericordia eran una ofensa positiva. Los dirigentes judíos miraban con despiadada indiferencia el sufrimiento humano. En muchos casos su egoísmo y opresión habían causado la aflicción que Cristo aliviaba. Así que sus milagros les eran un reproche” (DTG 373).

Los milagros de curación de Jesús eran actos de compasión y justicia. Pero, en ningún caso eran un fin en sí mismos. En última instancia, todo lo que Cristo hizo fue con el propósito de conducir a la gente a la vida eterna (ver Juan 17:3).

LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

Cuando leemos las historias de Jesús en los evangelios, a menudo nos sentimos atraídos por las imágenes afables de Jesús: se preocupaba por los enfermos y los niños, buscaba a los perdidos, y hablaba del Reino de Dios. Esta podría ser la razón por la que quizá nos sorprendan otras historias en las que lo vemos actuando con fuerza y sin rodeos, especialmente contra los líderes religiosos de su época y algunas de sus prácticas.

Lee Mateo 21:12 al 16; Marcos 11:15 al 19; Lucas 19:45 al 48; y Juan 2:13 al 17. ¿Cuál es la relevancia de que estas historias similares aparezcan en cada uno de los relatos de la vida de Jesús?

No es de extrañar que este incidente esté presente en todos los evangelios. Es una historia llena de drama, acción y pasión. Jesús obviamente estaba preocupado por esta forma de utilizar el Templo, y por el reemplazo de la adoración verdadera con la venta de animales de sacrificio. ¡Qué profanación de todo lo que representaban esos sacrificios, que era su muerte sustituta por los pecados del mundo!

Una intervención tan directa concuerda perfectamente con la tradición de los profetas hebreos. Los autores de los evangelios sugieren este aspecto en cada uno de sus relatos cuando citan a Isaías, a Jeremías o los Salmos para explicar lo que estaba sucediendo en esta historia. El pueblo reconocía que Jesús era un profeta (ver Mat. 21:11), y acudía a él mientras sanaba y enseñaba en el atrio del Templo después de haber expulsado a los mercaderes y los cambistas. Esta era la gente que encontró sanidad en su toque, y la esperanza crecía en su corazón mientras escuchaba sus enseñanzas.

Los dirigentes religiosos también reconocieron que Jesús era profeta (como alguien que era peligroso para su poder y la estabilidad de su orden social) y salieron a conspirar para asesinar a Jesús, del mismo modo en que sus antecesores habían conspirado contra los profetas en siglos anteriores (ver este contraste en Luc. 19:47, 48).

■ Como miembros de iglesia, ¿qué podemos hacer por nuestra parte para garantizar que nuestras iglesias locales nunca se conviertan en lugares que necesiten lo que el Templo precisaba en los días de Cristo? ¿De qué forma podemos evitar esos peligros espirituales? De hecho, ¿cuáles podrían ser algunos de ellos?

LA CRUZ DE CRISTO

Es reconfortante saber que Dios es un Dios que ve y escucha el clamor de los pobres y los oprimidos. Es asombroso que sea un Dios que, en Jesús, haya experimentado y soportado lo peor de la inhumanidad, la opresión y la injusticia de nuestro mundo. A pesar de toda la compasión y la bondad que Jesús demostró en su vida y su ministerio, su muerte fue el resultado del odio, los celos y la injusticia.

Desde las angustiosas oraciones de Jesús en el huerto del Getsemaní hasta su arresto, pasando por los “juicios”, las torturas, las burlas, la crucifixión y la muerte, él sufrió una dura prueba de dolor, crueldad, maldad y poder opresor. Todo esto se vio exacerbado por la inocencia, la pureza y la bondad de aquel que lo sufrió: “Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:7, 8). A través de la óptica de la historia de la salvación, vemos la belleza del sacrificio de Jesús por nosotros, pero no debemos olvidar la brutalidad del sufrimiento y la injusticia que experimentó.

Lee Isaías 53:3 al 6. ¿Qué nos dice esto acerca de lo que le sucedió a Jesús, el inocente que sufrió por los culpables? ¿De qué modo nos ayuda esto a entender lo que experimentó por nosotros?

En Jesús, Dios sabe lo que se siente ser víctima del mal y de la injusticia. La ejecución de un hombre inocente es una atrocidad; mucho más el asesinato de Dios. Dios se identificó tanto con nosotros en nuestra condición caída que no podemos dudar de su empatía, compasión y fidelidad: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15). ¡Qué revelación del carácter de nuestro Dios! ¿Cómo empezar siquiera a abarcar con nuestra mente las buenas nuevas de Dios que la Cruz representa?

■ En todo lo que hacemos por el Señor, especialmente para alcanzar a los necesitados, ¿por qué siempre debemos tener, en el centro de nuestra misión y propósito, la muerte de Jesús como nuestro sustituto, no solo para nosotros sino también para aquellos a quienes ayudamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “En las pisadas del Maestro”, en *El ministerio de la bondad*, pp. 121-128; “Días de ministerio activo”, en *El ministerio de curación*, pp. 19-32; y “Cristo purifica de nuevo el templo” y “En el tribunal de Pilato”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 540-670; 671-688.

“Dios ha dado evidencias contundentes en su Palabra de que castigará a los transgresores de su Ley. Los que se crean ilusiones de que él es demasiado misericordioso para ejecutar su justicia contra los pecadores, sólo tienen que mirar a la cruz del Calvario. La muerte del inmaculado Hijo de Dios testifica que ‘la paga del pecado es muerte’, que toda violación de la Ley de Dios debe recibir su justa retribución. Cristo, que era sin pecado, se hizo pecado por causa del hombre. Cargó con la culpabilidad de la transgresión y el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que su corazón fue destrozado y su vida aniquilada. Hizo todos esos sacrificios con el fin de que el pecador pudiese ser redimido. De ninguna otra manera podía liberarse el hombre de la penalidad del pecado. Y toda alma que rehúse llegar a ser participante de la expiación conseguida a tal precio debe cargar en su propia persona con la culpabilidad y el castigo por la transgresión” (CS 528, 529).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lean la declaración anterior de Elena de White. Conversen sobre la realidad de la injusticia: ¡Cristo, el inocente, sufrió el castigo de los culpables! ¿Por qué es tan importante tener siempre presente esta verdad fundamental?
2. Jesús nunca abogó por una reforma política para propiciar el tipo de “reino” al que se refería. Al fin y al cabo, la historia está llena de relatos muy tristes de gente que utilizó la violencia y la opresión para ayudar a los desamparados y los oprimidos. Muchas veces, lo único que se logró fue reemplazar una clase opresiva por otra. Si bien los cristianos podemos, y debemos, trabajar con los poderes existentes para tratar de ayudar a los oprimidos, ¿por qué siempre deben resistirse a usar la política para lograr estos fines?
3. Piensa en lo que implicaba el plan de salvación. Jesús, el justo, sufrió por los injustos (y esto nos incluye a cada uno de nosotros). ¿Por qué este gran sacrificio en favor de nosotros nos hace nuevas personas en Cristo?

Resumen: En los evangelios, el ministerio de Jesús se presenta y se explica en relación con la obra de los profetas del Antiguo Testamento. Las buenas nuevas para los pobres, la salud para los quebrantados de corazón y la libertad para los cautivos se proclamaron como indicadores del Mesías; y Jesús lo demostró en todo su ministerio. Con todo, con su muerte, él también sufrió la peor de las injusticias; finalmente, superó lo peor de la humanidad caída y lo inhumano que esta conlleva. Gracias a su muerte injusta en favor de nosotros, podemos obtener perdón, y tenemos la promesa de la vida eterna.

Lección 8: Para el 24 de agosto de 2019

UNO DE ESTOS MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS



Sábado 17 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:2-16, 38-48; Romanos 12:20, 21; Lucas 16:19-31; 12:13-21; Mateo 25:31-46.

PARA MEMORIZAR:

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40).

Después de ver que Jesús vivía preocupándose por los demás, especialmente por los que sufrían y estaban perdidos, es de esperar que Jesús también tenga mucho que decir acerca del cuidado de los demás. Y efectivamente así es.

La enseñanza de Jesús es práctica. Se centra en lo que significa vivir como seguidor de Dios. Podemos ver que Jesús nos insta a actuar con justicia, bondad y misericordia, así como él mismo lo hizo mientras estuvo aquí en la Tierra. Si seguimos su ejemplo, serviremos a los demás como él lo hizo.

Jesús también habló del Reino de los cielos. En la descripción de Jesús, el Reino de los cielos es una realidad de la que podemos formar parte, incluso ahora. Es una forma de vida que funciona con un conjunto de prioridades, valores y principios morales diferentes de los que se encuentran en los reinos terrenales. Las enseñanzas de Jesús establecen el mapa para este Reino, que incluye un fuerte énfasis en cómo servimos a Dios y cómo debemos relacionarnos con los demás. También descubrimos que servir a los demás es una forma en la que podemos ofrecer un servicio directo a Dios.

EL SERMÓN DEL MONTE

El sermón (o conjunto de enseñanzas) más largo de Jesús es el Sermón del Monte. Su informe de la vida en el Reino de Dios, que abarca tres capítulos, comienza con una declaración de valores que se ha dado a conocer como las Bienaventuranzas.

Lee Mateo 5:2 al 16. ¿Cuáles son las características comunes de estos nueve valores o tipos de personas descritas por Jesús como “bienaventurados”?

Junto con la profunda aplicación espiritual de estas palabras, no debemos pasar por alto la lectura práctica de ellas. Jesús hablaba de reconocer la pobreza en nosotros mismos y en nuestro mundo. También habló de la justicia, la humildad, la misericordia, la paz y la pureza de corazón. Deberíamos tomar nota de la diferencia práctica que estas cualidades marcarán en nuestra vida y en nuestro mundo al vivirlas. Esta lectura práctica se destaca en las siguientes declaraciones de Jesús, en las que instó a sus discípulos a ser sal y luz en el mundo (Mat. 5:13-16).

Cuando se usan apropiadamente, la sal y la luz marcan la diferencia en los contextos en los que se agregan. La sal resalta los sabores y conserva los alimentos a los que se agrega; es un símbolo del bien que debemos ser para los que nos rodean. Asimismo, la luz hace retroceder la oscuridad, lo que revela obstáculos y peligros, hace que una casa o ciudad sea más segura y proporciona un punto de navegación, incluso a cierta distancia. Como una luz en una noche oscura, Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

Ambos símbolos, la sal y la luz, indican la responsabilidad que tienen los discípulos de influir en la vida de quienes los rodean y mejorarla. Somos sal y luz cuando lloramos en forma apropiada, cuando somos puros de corazón, practicamos la humildad, mostramos misericordia, hacemos la paz y soportamos la opresión. Es así que Jesús inicia este sermón con el llamado a plasmar estos “valores subestimados” de su Reino.

■ ¿En qué medida tu iglesia funciona como sal y luz en tu comunidad? ¿En qué sentido tu comunidad es un lugar mejor porque tu iglesia trabaja allí? Por otro lado, si la iglesia se disolviera, ¿qué diferencia habría en la comunidad?

VENCER CON EL BIEN EL MAL

Cuando consideramos las enseñanzas de Jesús, es conveniente tener en cuenta a quiénes les hablaba y las circunstancias en las que estos vivían. Jesús había comenzado a atraer a grandes multitudes de las regiones donde había servido (ver Mat. 4:25; 5:1). La mayoría era gente común, que vivía bajo el gobierno autoritario del Imperio Romano, pero algunos eran gobernantes judíos y dirigentes religiosos. La vida de la gente común era difícil. Tenían pocas opciones para vivir, eran agobiados por los impuestos elevados y sobrecargados por la tradición religiosa.

Al enseñarles, Jesús obviamente estaba interesado en ofrecerles una manera de vivir bien, de vivir con dignidad y valor, sin importar las circunstancias. Un ejemplo de esto se encuentra en Mateo 5:38 al 48. En español, estas instrucciones (“poner la otra mejilla”, “si te quitan la camisa, dales también la capa” y “hacer la segunda milla”) son frases típicas. Pero esta familiaridad disimula los hechos y las actitudes radicales que Jesús trata de enseñar aquí.

Los casos que Jesús describió eran experiencias comunes para muchos de sus oyentes. A menudo eran atacados violentamente por sus “superiores” o amos. Muchas veces se endeudaban y perdían sus propiedades ante los propietarios y prestamistas. Con frecuencia los soldados romanos de ocupación los obligaban a hacer trabajos forzados. Jesús les enseñó a responder con integridad, a tratar a los opresores mejor de lo que merecían y, con ello, a resistirse a perder su humanidad. Mientras estos opresores intentaban ejercer su poder, la gente siempre tenía la libertad de elegir cómo responderían y, al resistirse de manera no violenta y responder generosamente, exponían el mal de la opresión y la injusticia que se estaba cometiendo.

Compara Mateo 5:38 al 48 con Romanos 12:20 y 21. ¿Cómo pondremos en práctica estos principios radicales en nuestra vida?

Jesús resumió toda “la ley y los profetas” (todos los escritos sagrados que describimos como el Antiguo Testamento) en un principio sencillo que se conoce como la Regla de Oro: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mat. 7:12). ¿De qué manera, ahora mismo, puedes hacer un esfuerzo para hacer lo que él nos manda, sin importar el costo?

EL BUEN SAMARITANO

Lee Lucas 10:25 al 27. El intérprete de la ley que interrogó a Jesús ofreció un resumen tradicional de los Mandamientos del Antiguo Testamento para llevar una vida aceptable ante Dios. ¿Qué relación tienen estos dos mandamientos?

Cuando lo interrogaban, Jesús a menudo concluía sus respuestas con un resultado muy diferente al que buscaba el interlocutor. En relación a la instrucción de Levítico 19:18, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, parece que muchos de los religiosos de su época dedicaban mucho tiempo y energía debatiendo la extensión y los límites de este principio del “prójimo”.

Jesús ya había tratado que sus seguidores ampliaran la comprensión de este término, instándolos no solo a amar a su prójimo, sino también a hacer el bien a todos: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:44, 45).

Cuando un experto en derecho religioso intentó probar a Jesús, recurrió a la pregunta tan discutida: “¿Y quién es mi prójimo?” (Luc. 10:29). En respuesta, Jesús relató la historia del buen samaritano, pero su respuesta concluyente a la pregunta no definió la terminología de “prójimo”. De hecho, Jesús dijo: “Ve y sé prójimo de cualquiera que necesite tu ayuda” (ver Luc. 10:36, 37).

Lee Lucas 10:30 al 37. ¿Cuál es la importancia del contraste que hace Jesús entre los tres personajes que ven al hombre que necesita su ayuda al costado del camino?

Como era común en las enseñanzas de Jesús, sus críticas más severas estaba dirigidas a quienes pretendían ser religiosos, pero mostraban poca preocupación por el sufrimiento de los demás. “En la historia del buen samaritano Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión. Muestra que ésta no consiste en sistemas, credos o ritos, sino en la ejecución de actos de amor, en hacer el mayor bien a otros, en la bondad genuina” (DTG 460).

En su enseñanza, Jesús señala a un forastero, alguien considerado infiel a Dios, para demostrar cuál es el llamado de Dios a todos los que dicen ser sus seguidores. Al igual que sus primeros oyentes, cuando nos acercamos a Jesús para preguntarnos qué debemos hacer para heredar la vida eterna, en definitiva nos instruye a ir y ser el prójimo de cualquier persona necesitada.

EL RICO Y LÁZARO

En la parábola del rico y Lázaro (ver Luc. 16:19-31), Jesús contrasta la vida de dos hombres: uno rico y otro desesperadamente pobre. A falta de asistencia social, hospitales comunitarios o comedores populares, la práctica común era que los necesitados, discapacitados o desamparados mendigaran fuera de los hogares de los ricos. Se esperaba que los ricos fueran generosos al compartir un poco de su riqueza para aliviar el sufrimiento. Pero en esta historia, el joven rico “revelaba una egoísta indiferencia a las necesidades de su hermano doliente” (PVG 205). En vida, las respectivas circunstancias de ambos personajes siguieron iguales; pero al morir, a juzgar por Dios, sus posiciones se invirtieron dramáticamente.

Compara Lucas 16:19 al 31 con Lucas 12:13 al 21. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre estas dos historias, y qué nos enseñan en conjunto?

No hay evidencias en ninguna de estas historias de que los hombres se hayan enriquecido haciendo algo malo. Quizá ambos trabajaron mucho, se administraron con cuidado y Dios los bendijo. Pero parece que algo salió mal en sus actitudes hacia la vida, Dios, el dinero y los demás, y esto tuvo un costo sustancial y eterno.

Partiendo de la imaginaria popular de la vida en el más allá que existía en la época de Jesús, la historia del hombre rico y Lázaro enseña que las decisiones que tomamos en esta vida son importantes para la próxima. La forma en que respondemos a aquellos que buscan o necesitan nuestra ayuda es una manera de demostrar cuáles son nuestras decisiones y prioridades. Como “Abraham” le recuerda al aquejado hombre rico, la Biblia brinda una orientación más que adecuada para tomar la mejor decisión: “A Moisés y a los profetas tienen; oiganlos” (Luc. 16:29).

Jesús enseñó que las tentaciones de la riqueza (tenerla, conservarla o amasarla) pueden alejarnos de su Reino y de los demás y acercarnos al egocentrismo y la autosuficiencia. Jesús nos llamó a buscar su Reino en primer lugar, y a compartir las bendiciones que recibimos con los que nos rodean, especialmente con los necesitados.

■ Sea cual fuere tu situación económica, ¿qué puedes hacer para evitar que el dinero, o el amor al dinero, distorsione tu perspectiva del énfasis que deberían demostrar los cristianos en la vida?

UNO DE ESTOS MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS

Otra ocasión en que le hicieron una pregunta a Jesús y este dio una respuesta muy diferente a lo esperado, se encuentra en el sermón registrado en Mateo 24 y 25. Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron sobre la destrucción del Templo de Jerusalén y el tiempo del regreso de Jesús (ver Mat. 24:1-3). La conclusión de la respuesta extendida de Jesús a esta pregunta hacía referencia a alimentar a los hambrientos, darles de beber a los sedientos, acoger a los forasteros, vestir a los desnudos, atender a los enfermos y visitar a los presos. Él les aseguró: “En cuanto lo hicisteis [o no lo hicisteis] a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (ver Mat. 25:40, 45).

Esto está relacionado con las preguntas que dieron inicio a esta enseñanza como un retrato del juicio final. En todo Mateo 24, Jesús presentó respuestas más directas a las preguntas de los discípulos, dando señales y advertencias sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo, pero enfatizó la necesidad de “velar” y vivir bien a la luz de la promesa de su segunda venida. En la primera parte de Mateo 25, la historia de las vírgenes prudentes e insensatas insiste en la necesidad de prepararse para un regreso inesperado o retrasado; la historia de los tres siervos presenta la necesidad de vivir bien y productivamente mientras esperamos. A continuación, la parábola de las ovejas y los cabritos es mucho más específica en cuanto a las tareas a las que debería abocarse el pueblo de Dios.

Lee Mateo 25:31 al 46. ¿Qué nos dice Jesús aquí? ¿Por qué esto no es salvación por obras? ¿Qué enseñan sus palabras acerca de lo que realmente significa tener una fe salvadora?

La declaración de Jesús, de que cuando servimos a los demás, le estamos sirviendo a él, debe transformar todas nuestras relaciones y actitudes. Imagínate si pudieras invitar a Jesús a comer, o visitarlo en el hospital o la cárcel. Jesús dijo que hacemos esto cuando ofrecemos ese servicio a la gente de nuestra comunidad. ¡Qué increíble oportunidad nos ofrece de esta manera!

Lee con oración lo que dijo Jesús en estos versículos. ¿Cómo entendemos la idea de que él básicamente se haya comparado con los hambrientos, los desnudos, los presos? ¿Qué poderosa obligación nos impone esto en nuestro estilo de vida?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “El buen samaritano” y “Estos mis hermanos pequeñitos”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 592-597; 460-466; y “Cómo se decide nuestro destino” y “La verdadera riqueza”, en *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 310-321; 204-215.

“Cristo derribó la muralla de separación, la egolatría, el prejuicio divisor del nacionalismo, y enseñó a amar a toda la familia humana. Elevó a los hombres por encima del estrecho círculo que prescribía su egoísmo; abolió toda frontera territorial y toda distinción artificial de estratos sociales. Para él no había diferencia entre vecinos y extranjeros ni entre amigos y enemigos. Nos enseña a considerar a cada alma necesitada como nuestro prójimo y al mundo como nuestro campo de labor” (*DMJ* 38)

“La medida de la regla de oro es la verdadera norma del cristianismo; algo menor que esto es un engaño. Una religión que induce a los hombres a tener en poca estima a los seres humanos, a quienes Cristo consideró de tanto valor que dio su vida por ellos; una religión que nos haga indiferentes a las necesidades, los sufrimientos o los derechos humanos, es una religión espuria. Al despreciar los reclamos de los pobres, los dolientes y los pecadores, resultamos traidores a Cristo. El cristianismo tiene muy poco poder en el mundo porque los hombres asumen el nombre de Cristo pero niegan el carácter de Jesús en sus vidas” (*DMJ* 116, 117).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. De los pasajes estudiados esta semana, ¿cuál es tu preferido? ¿Por qué?
2. Fíjate en lo que escribió Elena de White sobre cómo una fe que “nos haga indiferentes a las necesidades, los sufrimientos o los derechos humanos, es una religión espuria”. ¿Por qué debemos tener cuidado de evitar la trampa fácil de pensar que porque tenemos la “verdad” (lo que es cierto), entonces no importa nada más?
3. Los versículos del estudio del jueves, ¿qué otra cosa nos muestran acerca de lo que implica tener la “verdad”?

Resumen: Las enseñanzas de Jesús establecen un estilo de vida diferente para quienes son ciudadanos y representantes del Reino de Dios. Sobre la base de las Escrituras del Antiguo Testamento, reflejó y amplió el énfasis del cuidado de los pobres y oprimidos, enfatizando que sus seguidores vivirán como un pueblo compasivo y misericordioso mientras espera su regreso.

Lección 9: Para el 31 de agosto de 2019

EL SERVICIO EN LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO



Sábado 24 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 2:42-47; 4:32-37; Mateo 25:38, 40; Hechos 9:36; 2 Corintios 8:7-15; Romanos 12; Santiago 2:1-9.

PARA MEMORIZAR:

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Sant. 1:27).

Los versículos que conocemos como la Gran Comisión (Mat. 28:18-20) se encuentran entre los más famosos de la Biblia, al menos entre los cristianos. A menudo han sido descriptos como nuestra declaración de misión y han inspirado todo tipo de proyectos misioneros y de evangelización. De hecho, inspirados en estos textos, los cristianos han viajado por todo el mundo, a veces a un gran costo personal, para difundir el evangelio.

¿Y qué ordenó Jesús en la Gran Comisión? Hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles “que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:20). Y, como hemos visto, gran parte de lo que Jesús nos ordenó tiene que ver con cuidar a los necesitados, los que sufren, los que no pueden cuidarse a sí mismos. Por consiguiente, debemos recordar que estas instrucciones para los primeros discípulos de Jesús no eran tanto una tarea nueva, sino más bien una continuación de la misión que Jesús ya había estado haciendo entre ellos. Por ende, este aspecto de la enseñanza de Jesús es evidente en la vida de la nueva comunidad de la iglesia como parte del cumplimiento de la Gran Comisión.

UN NUEVO TIPO DE COMUNIDAD

Después de la ascensión de Jesús y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, el grupo de creyentes creció rápidamente y fundó la iglesia primitiva, un nuevo tipo de comunidad entre los seguidores de Jesús, e inicialmente dirigida por sus discípulos originales. Sin embargo, esta nueva comunidad no era solo algo que ellos inventaron; sino que se basaba en las enseñanzas y el ministerio de Jesús y en la larga historia de las Escrituras hebreas y sus profetas.

Lee Hechos 2:42 al 47 y 4:32 al 37. ¿Qué identificas como elementos clave en estas descripciones de la comunidad de la iglesia primitiva?

Si bien parece que los israelitas nunca lograron poner plenamente en práctica el modelo para una sociedad justa y generosa, la comunidad de la iglesia primitiva se tomó en serio la instrucción de que “no haya en medio de ti mendigo” (Deut. 15:4). Una de las expresiones prácticas de su fe fue compartir los recursos materiales, incluso vender tierras y contribuir con los fondos recaudados (ver Hech. 4:34-5:2), para satisfacer las necesidades de sus hermanos creyentes, como así también para ser de bendición a quienes estaban fuera de la comunidad incipiente, especialmente mediante el ministerio de curación (ver Hech. 3:1-11; 5:12-16).

Sin embargo, esta comunidad no era una sociedad utópica desde ningún punto de vista. A medida que crecía el número de creyentes, aumentaban las tensiones sobre la administración de estos recursos, especialmente en relación con la distribución diaria de alimentos a las viudas (ver Hech. 6:1). Los discípulos, que eran los líderes naturales del grupo, querían concentrarse en predicar el evangelio. Para hacer frente a la situación en cuestión, necesitaban reorganizarse.

Por lo tanto, se nombró a siete personas para que se enfocaran en los asuntos prácticos de la comunidad de la iglesia. Este fue quizá el primer reconocimiento de los diferentes ministerios y dones que se ejercerían en la iglesia. Al mismo tiempo, demostró la importancia del ministerio práctico para la vida y el testimonio de la iglesia. “Los mismos principios de piedad y justicia que debían guiar a los gobernantes del pueblo de Dios en el tiempo de Moisés y de David, habían de seguir también aquellos a quienes se les encomendó la vigilancia de la recién organizada iglesia de Dios en la dispensación evangélica” (HAp 78).

■ Trata de imaginar cómo habrá sido esa comunidad primitiva. ¿Cómo podemos reflejar esos mismos principios hoy?

EL MINISTERIO Y EL TESTIMONIO DE DORCAS

Cuando la iglesia comenzó a expandirse, como predijo Jesús, “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8), los nuevos creyentes adoptaron la fe y el ministerio de Jesús. Entre estos, en la ciudad de Jope se encontraba Dorcas, también conocida como Tabita. Obviamente, ella se tomó en serio la instrucción especial de Jesús de que, cuando vestía a los desnudos, lo hacía por Jesús mismo (ver Mat. 25:38, 40).

Lee la descripción de Dorcas y su ministerio en Hechos 9:36. ¿Cómo se podría describir tu vida y tu ministerio en un formato similar a este versículo? ¿Cómo te gustaría que te describan?

Parece que el ministerio de Dorcas era tal que su descripción como “discípula” (ver Hech. 9:36) y su fidelidad, energía e interés en los demás era reconocido incluso más allá de su ciudad natal.

Pedro estaba visitando la ciudad vecina de Lida, y la gente de Jope le pidió que fuese en respuesta a la muerte inesperada de Dorcas (ver Hech. 9:37-41). Al llegar a Jope, Pedro se encontró con muchas de las personas a las que Dorcas había ayudado mediante su obra en favor de los pobres. Le mostraron la ropa que ella había hecho y, sin duda, le contaron muchas historias de cómo los había ayudado a ellos y a otros.

El hecho de que Pedro haya orado por Dorcas y que Dios le haya devuelto la vida no garantiza que siempre les irá bien en la vida a quienes dedican su vida a servir a los demás. Al fin y al cabo, Dorcas había estado enferma y padeció la muerte, y Esteban, uno de los primeros diáconos nombrados para atender las necesidades de las viudas en la iglesia, también fue el primer mártir (ver Hech. 7:54-60). Una vida de servicio no es un lecho de rosas; a veces incluso podría ser el camino más escabroso.

Sin embargo, en esta historia, Dios utilizó el reconocimiento de su amor y poder en la vida y en la muerte de Dorcas para causar un fuerte impacto en la gente de Jope: “Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hech. 9:42).

■ Si tú fallecieras, la gente ¿se lamentaría y extrañaría tu contribución así como recordaba y se lamentaba por el ministerio de Dorcas? ¿Cómo podemos dejar un mejor legado de servicio? ¿Qué habilidades prácticas tienes, como las habilidades de Dorcas para confeccionar prendas, que podrías usar para servir a los demás?

DAR COMO UNA FORMA DE COMPARTIR

Después de su conversión, el apóstol Pablo asumió la misión de llevar el evangelio al mundo gentil. El éxito que Dios le dio planteó preguntas importantes sobre la relación entre las raíces judías de la fe cristiana incipiente y los nuevos seguidores gentiles de Jesús. Un concilio de líderes cristianos judíos y gentiles se reunió en Jerusalén para discutir el asunto y buscar la conducción de Dios en relación con estas preguntas complicadas. La reunión y sus resultados se registran en Hechos 15.

Sin embargo, en el informe que Pablo da de esta reunión en Gálatas 2, agrega otro elemento importante a las instrucciones que recibió del concilio de Jerusalén para su ministerio continuo entre los gentiles: “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gál. 2:10).

Y Pablo siguió aplicando este énfasis personalmente (ver, p. ej., Hech. 20:35) a lo largo de todo su ministerio. Al igual que la iglesia primitiva de Jerusalén, Pablo amplió la visión de la comunidad cristiana hasta alcanzar a todos los creyentes.

Lee 2 Corintios 8:7 al 15. ¿Cómo vincula Pablo el evangelio con el dar generosamente?

Pablo también utilizó dos referencias del Antiguo Testamento para instar a los creyentes a ser generosos y a cuidar de sus hermanos creyentes en circunstancias difíciles. Citó la historia de la generosa provisión divina del maná a los israelitas en el desierto como un modelo de dar y compartir entre la comunidad eclesial más amplia (ver 2 Cor. 8:15); y también citó el Salmo 112:9: “Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre” (2 Cor. 9:9).

Pablo instó a sus lectores a ser intencionales al dar, a separar regularmente una parte de sus ingresos para que les resulte fácil dar cuando él o Tito visitaran su iglesia para recoger las ofrendas y entregarlas a los cristianos necesitados de Jerusalén. Pablo utilizó el ejemplo de una iglesia para alentar a otras iglesias a ser igualmente generosas. “Como resultado del ministerio de ustedes, ellos darán la gloria a Dios. Pues la generosidad de ustedes tanto hacia ellos como a todos los creyentes demostrará que son obedientes a la Buena Noticia de Cristo” (2 Cor. 9:13, NTV).

■ ¿Cuáles deberían ser nuestras prioridades para dar cuando no podemos dar a cada causa o necesidad que se nos presenta?

GUÍA PAULINA PARA VIVIR Y AMAR CORRECTAMENTE

A la carta de Pablo a los romanos se la conoce más por sus explicaciones detalladas de la gran doctrina de la salvación por la fe mediante la muerte de Cristo. Pero después de once capítulos de esta enseñanza, hay un cambio de énfasis. Pablo ofrece una guía práctica para vivir y amar correctamente, basada en la gracia y el amor de Dios como se revelan en Jesús y en la historia del evangelio: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Por cierto, Pablo está diciendo que debido a lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús, así es como debemos vivir.

Lee y resume Romanos 12, observando principalmente las instrucciones para amar y cuidar a los demás, en especial a los necesitados.

En cierto sentido, Romanos 12 funciona como un resumen de muchos de los temas a los que Pablo presta más atención en algunas de sus otras cartas. Habla sobre los diferentes roles y dones dentro del cuerpo de la iglesia, lo que incluye servir y animar a los demás y dar generosamente (ver vers. 3-8). Pero no solo hay que hacer estas cosas, hay que hacerlas bien, con entusiasmo y, sobre todo, con amor (ver vers. 9-11).

Pablo describe en términos prácticos de qué se trata este tipo de vida. Insta a los creyentes a ser pacientes en las dificultades y la persecución, a cuidar a los necesitados, a ser pacificadores cuando sea posible y, como hemos visto anteriormente, a responder al mal y la injusticia con bondad, a vencer el mal haciendo el bien (ver Rom. 12:20, 21).

Este capítulo describe lo que significa vivir como una nueva persona, sirviendo a Dios individualmente y como parte de una comunidad de fe. Pablo les dijo a estos nuevos seguidores de Jesús que su vida, sus prioridades y sus obras deberían cambiar como respuesta a lo que Jesús había hecho por ellos al morir en la cruz y ofrecerles la esperanza de la vida eterna. Como vivían en una sociedad opresiva y a veces cruel en el corazón del Imperio Romano, Pablo los instruye para que lleven una vida diferente: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

■ **¿Cuáles son algunas de las actitudes y prácticas que necesitas resistir en tu comunidad para que te resulte más fácil vivir y amar correctamente como seguidor de Jesús hoy?**

SANTIAGO “EL JUSTO”

La tradición cristiana sugiere que Santiago, hermano o hermanastro de Jesús, llegó a ser un líder de la iglesia primitiva en Jerusalén y fue el Jacobo que ofició como presidente del concilio de Jerusalén (ver Hech. 15; Gál. 1, 2). Si es así, es probable que haya sido el autor de la carta que se conserva en la Biblia como el libro de Santiago [N. de la T.: este nombre en griego puede traducirse indistintamente al español como Santiago o Jacobo].

Santiago era un nombre común en ese momento, pero si eran la misma persona, también puede haber sido el líder de la iglesia conocido como Santiago “el justo”, lo que sugiere que era un líder sabio que priorizaba correctamente su trato con los demás y se preocupaba por los marginados u oprimidos. El libro que lleva su nombre se describe como “el libro de Proverbios del Nuevo Testamento”, pues enfatiza la piedad práctica y el vivir sabiamente como seguidores de Dios.

El autor de Santiago estaba ansioso por recordarles a sus lectores cristianos que “no se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica” (Sant. 1:22, *NVI*); y que la religión que realmente importa (la que es pura y duradera a los ojos de Dios) se centra en cuidar a los necesitados y oprimidos y resistir las influencias corruptoras de la sociedad que los rodea (ver Sant. 1:27).

Lee Santiago 2:1 al 9 y 5:1 al 5. ¿En qué se diferencia la actitud de Santiago hacia quienes son ricos y hacia los que comúnmente tenemos en la mayoría de las sociedades? ¿Cuáles son sus instrucciones específicas con respecto a cómo tratar a los ricos y a los pobres dentro de la comunidad eclesíástica?

Santiago sostiene que desearle el bien a alguien (incluso la bendición de Dios) será de poco consuelo si la persona sufre de frío y hambre. Proveerle de alimento y ropa real será mucho más útil para expresar y demostrar nuestra preocupación por ellos que todos los sentimientos nobles y los buenos deseos (ver Sant. 2:14-16). Santiago usa esto como ejemplo de la interacción entre la fe y las obras en el contexto de nuestra relación con Dios. Él también reitera (Sant. 2:8) lo que Jesús enseñó acerca de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, mostrando cómo debemos obedecer este mandamiento en la vida diaria. Se pone en práctica sirviendo a Dios y a los demás, no para obtener la salvación, sino porque es la manifestación de la verdadera fe.

■ **¿Por qué es tan fácil, incluso inconscientemente, preferir a los ricos antes que a los pobres?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Obra e influencia de las sociedades de beneficencia Dorcas” y “La verdadera religión”, en *El ministerio de la bondad*, pp. 70, 71; 39-45; y “Una iglesia generosa”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 270-278.

“El Salvador dio su vida preciosa para establecer una iglesia capaz de cuidar de las almas enristecidas y tentadas. Un grupo de creyentes puede ser pobre, sin educación y desconocido; sin embargo, estando en Cristo puede hacer en el hogar, el vecindario y la iglesia, y aun en regiones lejanas, una obra cuyos resultados serán tan abarcadores como la eternidad” (*DTG* 595, 596).

“La liberalidad abnegada provocaba en la iglesia primitiva arrebatos de gozo; porque los creyentes sabían que sus esfuerzos ayudaban a enviar el mensaje evangélico a los que estaban en tinieblas. Su benevolencia testificaba que no habían recibido en vano la gracia de Dios. ¿Qué podía producir semejante liberalidad sino la santificación del Espíritu? A ojos de los creyentes y de los incrédulos, era un milagro de la gracia” (*HAp* 277).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La comunidad de tu iglesia, ¿cómo se puede asemejar más a la descrita en los primeros capítulos del libro de Hechos? ¿Qué pasos prácticos podrían dar los dirigentes de tu iglesia para incentivar a la iglesia en esta dirección?

2. La Iglesia Adventista del Séptimo Día en todo el mundo utiliza algunos de los principios analizados en el estudio de esta semana para determinar cómo repartir los diezmos y las ofrendas entre diferentes partes del mundo. ¿Cuáles son los beneficios de este tipo de sistema mundial de intercambio de recursos?

3. Las orientaciones para la vida, como las que se resumen en Romanos 12, por ejemplo, ¿son formas realizables y prácticas de vivir (funcionan en el “mundo real”), o se asemejan más a las imágenes idealizadas de los “santos” que se ven en los vitrales?

4. Santiago 5:1 al 5 utiliza un lenguaje fuerte que repite las duras advertencias de los profetas del Antiguo Testamento. ¿Por qué es apropiada y necesaria una expresión tan fuerte?

Resumen: Impulsados por la comisión de Jesús y el poder del Espíritu Santo, los discípulos y los primeros creyentes se dispusieron a compartir el mensaje y la misión de Jesús con la mayor difusión posible. Sobre la base de las enseñanzas de Jesús y las Escrituras hebreas, la iglesia primitiva era un nuevo tipo de comunidad que compartía lo que tenía con los necesitados, tanto dentro como fuera de su comunidad. Mediante el ejemplo y las enseñanzas registradas en sus cartas a estas iglesias, los primeros dirigentes cristianos instaron a los creyentes a vivir siendo fieles y serviciales, especialmente con los necesitados.

Lección 10: Para el 7 de septiembre de 2019

DE QUÉ MODO VIVIR EL EVANGELIO



Sábado 31 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 8:20-23; Juan 3:16, 17; Mateo 9:36; Efesios 2:8-10; 1 Juan 3:16, 17; Apocalipsis 14:6, 7.

PARA MEMORIZAR:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efe. 2:8-10).

Desde el momento en que hablamos de los mandatos, normas o instrucciones de Dios, corremos el riesgo de pensar que de alguna manera lo que hacemos puede contribuir a nuestra salvación o granjearnos el favor de Dios. Pero la Biblia nos dice repetidamente que somos pecadores salvados por la gracia de Dios a través de Jesús y su muerte sustituta por nosotros en la cruz. ¿Cómo podríamos adicionarle algo a esto de alguna manera?

Así mismo, nuestras obras de misericordia y compasión hacia los necesitados no deberían considerarse legalistas. Al contrario, a medida que aumenta nuestra comprensión y aprecio por la salvación, el vínculo entre el amor de Dios y su preocupación por los pobres y oprimidos se transmitirá a nosotros. Lo que recibimos, lo damos. Cuando vemos cuánto nos amó Dios, también vemos cuánto ama a los demás y también nos llama a amarlos.

“DE TAL MANERA AMÓ DIOS...”

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo...”, y la palabra griega original es *kósmos*, que significa “el mundo como una entidad creada y organizada” (CBA 5:907). Este versículo trata de la salvación para la humanidad, pero el plan de salvación también tiene implicaciones para toda la creación.

Lee Romanos 8:20 al 23. ¿Qué nos enseña esto acerca de las cuestiones más amplias del plan de salvación?

Por supuesto, por un lado, la salvación tiene que ver con cada uno de nosotros en nuestra relación personal con el Señor. Pero hay más. La justificación en realidad no se trata solamente de conseguir que nuestros pecados sean perdonados. En principio, a través de Jesús y el poder del Espíritu Santo, el Señor también crea la familia de Dios, que celebra su perdón y la seguridad de la salvación, entre otras cosas, siendo testigos del mundo a través de sus buenas obras.

Lee Juan 3:16 y 17. ¿Cómo contribuye el versículo 17 a una comprensión más amplia del versículo 16?

Podemos aceptar que Dios ama a otras personas además de a nosotros. Él ama a los que nosotros amamos, y nos alegramos por eso. Él también ama a quienes les tendemos la mano, y al reconocer esta verdad muchas veces nos sentimos motivados para hacerlo. Pero él también ama a aquellos con quienes nos sentimos incómodos, o incluso a quienes tememos. Dios ama a todos, en todas partes, incluso a quienes no queremos precisamente.

La creación es una de las formas en que se demuestra esto. La Biblia señala constantemente al mundo que nos rodea como evidencia de la bondad de Dios: Él “hace salir su sol sobre malos y buenos”, y “hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:45). Incluso la vida misma es un regalo de Dios e, independientemente de la respuesta o actitud hacia Dios, cada persona recibe ese don.

■ **Esta verdad, ¿cómo debería cambiar nuestra actitud hacia los demás y sus circunstancias cuando reconocemos que son seres creados y amados por Dios?**

COMPASIÓN Y ARREPENTIMIENTO

Las historias entremezcladas de la salvación y del Gran Conflicto nos llaman a reconocer una verdad sobre la vida que es fundamental para nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, y es que nosotros y nuestro mundo tenemos una condición caída y somos pecaminosos. Nuestro mundo no es hoy aquello para lo que fue creado, y aunque todavía tenemos la imagen del Dios que nos creó, somos parte de la transgresión del mundo. El pecado de nuestra vida tiene la misma naturaleza que el mal que causa tanto dolor, opresión y explotación en el mundo.

Por lo tanto, está bien que percibamos el dolor, el malestar y la tragedia del mundo y de las vidas que nos rodean. Tendríamos que ser robots para no sentir el sufrimiento de la vida aquí. Los lamentos del libro de los Salmos, las tristezas de Jeremías y los otros profetas, y las lágrimas y la compasión de Jesús demuestran lo apropiado de este tipo de respuesta al mundo y su maldad, y en particular a aquellos que a menudo se sienten afectados por ese mal.

Lee Mateo 9:36; 4:14; Lucas 19:41 y 42; y Juan 11:35. ¿Qué pasó en cada uno de estos versículos que Jesús se conmovió de compasión? ¿Cómo podemos tener un corazón que se suavice con el dolor que nos rodea?

También debemos recordar que el pecado y el mal no solo están “allá afuera”, o no solo son consecuencia de la transgresión de los demás: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). En la concepción de los profetas bíblicos, el pecado era una tragedia, no mayormente porque alguien había transgredido “las reglas”, sino porque el pecado había roto la relación entre Dios y su pueblo, y también porque nuestro pecado daña a los demás. Esto puede darse en pequeña o gran escala, pero es el mismo mal.

El egoísmo, la codicia, la mezquindad, el prejuicio, la ignorancia y el descuido son la raíz de todo el mal, la injusticia, la pobreza y la opresión del mundo. Y confesar nuestro pecado es un primer paso para resolver este mal, así como también un primer paso para permitir que el amor de Dios ocupe el lugar que le corresponde en nuestro corazón: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

■ Mírate (pero no demasiado cerca ni por mucho tiempo). ¿En qué aspectos estás hecho pedazos y eres parte del problema mayor? ¿Cuál es la única respuesta y el único lugar para buscar ayuda?

LA GRACIA Y LAS BUENAS OBRAS

Resume Efesios 2:8 al 10 con tus palabras. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre la relación entre la gracia y las buenas obras?

La Biblia nos dice que, entre otras cosas, fuimos creados para adorar a Dios y para servir a los demás. Solo en nuestra imaginación podemos tratar de entender cómo serían estas obras en un entorno sin pecado.

Por ahora, debido al pecado, solo conocemos un mundo hecho pedazos y caído. Afortunadamente para nosotros, la gracia de Dios, expresada y revelada en el sacrificio de Jesús por los pecados del mundo, abre el camino para el perdón y la sanidad. Por lo tanto, incluso en medio de esta existencia profanada, nuestra vida llega a ser más plenamente hechura de Dios, y Dios nos usa para asociarnos con él para tratar de sanar y restaurar el daño y el sufrimiento en la vida de los demás (ver Efe. 2:10). “Los que reciben deben impartir a los demás. De todas partes nos llegan pedidos de auxilio. Dios invita a los hombres a que sirvan gozosos a sus semejantes” (MC 70).

Nuevamente, no hacemos buenas obras (cuidar a los pobres, animar a los oprimidos, alimentar a los hambrientos) para obtener salvación o reputación ante Dios. En Cristo, por fe, tenemos toda la reputación que necesitamos con Dios. En cambio, nos reconocemos pecadores y víctimas del pecado y sabemos que, a pesar de esto, Dios nos ama y nos redime. Si bien aún luchamos contra las tentaciones del egocentrismo y la codicia, la abnegada y humilde gracia de Dios nos ofrece un nuevo tipo de vida y de amor que nos cambiará la vida.

Cuando contemplamos la cruz, vemos el completo sacrificio hecho por nosotros y nos damos cuenta de que no podemos agregar nada a lo que este nos ofrece en Cristo. Pero esto no significa que no debemos hacer nada en respuesta a lo que se nos ha dado en Cristo. Al contrario, debemos responder, y ¿qué mejor manera de responder al amor recibido que mostrando amor por los demás?

Lee 1 Juan 3:16 y 17. ¿Cuán poderosamente captan estos versículos lo que debería ser nuestra respuesta a la Cruz?

NUESTRA HUMANIDAD COMÚN

En su ministerio y sus enseñanzas, Jesús instó a una inclusión radical. A todos los que procuraban su atención con motivos honestos, ya fueran mujeres con mala reputación, recaudadores de impuestos, leprosos, samaritanos, centuriones romanos, líderes religiosos o niños, él los recibía con auténtica calidez y solicitud. Esto incluía el ofrecimiento del don de la salvación, tal como la iglesia primitiva lo descubriría de distintos modos transformadores.

Cuando los primeros creyentes reconocieron lentamente el carácter inclusivo del evangelio, no estaban simplemente añadiendo a su fe buenas obras por los demás como un “buen gesto”. Era fundamental para su comprensión del evangelio, tal como lo habían experimentado en la vida, el ministerio y la muerte de Jesús. Mientras enfrentaban los problemas y las cuestiones que surgían, primero individualmente para líderes como Pablo y Pedro (ver, p. ej., Hech. 10:9-20), y luego como cuerpo eclesial en el concilio de Jerusalén (ver Hech. 15), comenzaron a advertir el cambio dramático que estas buenas nuevas habían generado en su conocimiento del amor y la inclusión de Dios y en cómo ponerlo en práctica en la vida de quienes profesan seguirlo.

¿Qué nos enseña cada uno de los siguientes textos sobre nuestra humanidad común? ¿Cómo debería influir cada idea en nuestra actitud hacia los demás?

Malaquías 2:10

Hechos 17:26

Romanos 3:23

Gálatas 3:28

Gálatas 3:28 es un resumen teológico de la historia práctica que Jesús contó sobre el buen samaritano. En lugar de discutir sobre a quién estamos obligados a servir, simplemente vayamos y sirvamos, y quizá incluso debemos estar preparados para que nos sirvan quienes tal vez no esperamos. El elemento común de la familia humana mundial se concreta en un nivel más elevado en la familia común de quienes están unidos por el evangelio, por el amor salvífico de Dios que nos llama a la unidad en Él: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13).

EL EVANGELIO ETERNO

La invitación evangélica y el llamado transformador “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6) se han mantenido a lo largo de toda la historia cristiana. Sin embargo, Apocalipsis describe una proclamación renovada de este mensaje en el tiempo del fin: las buenas nuevas sobre Jesús y todo lo que eso conlleva.

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿De qué manera la visión común del evangelio, que se resume más comúnmente en Juan 3:16, está incluida en el mensaje específico del ángel en el versículo 7?

Apocalipsis 14:7 reúne tres elementos clave que ya hemos señalado en este estudio de la preocupación de Dios por el mal, la pobreza y la opresión a lo largo de la historia bíblica:

Juicio. El llamado a juicio (para que se haga justicia) ha sido un llamado repetido por quienes han sido oprimidos a lo largo de la historia. Afortunadamente, la Biblia presenta a Dios como el que escucha el clamor de los que están en peligro. Como se expresa a menudo en los Salmos, por ejemplo, aquellos que son tratados injustamente consideran que el juicio es una buena noticia.

Adoración. Los escritos de los profetas hebreos a menudo vinculan los temas de la adoración y las buenas obras, especialmente cuando se compara la adoración de quienes afirmaban ser el pueblo de Dios con los errores que cometieron y perpetuaron. En Isaías 58, por ejemplo, Dios declaró explícitamente que la adoración que él más deseaba era actos de bondad y el cuidado de los pobres y necesitados (ver Isa. 58:6, 7).

Creación. Como hemos visto, uno de los elementos fundamentales del llamado de Dios a la justicia es la familia común de la humanidad, que todos somos creados a su imagen y amados por él, que todos tenemos valor ante sus ojos y que nadie debe ser explotado ni oprimido por la ganancia injusta ni la codicia de los demás. Resulta claro que esta proclamación del evangelio de los últimos tiempos es una exhortación amplia y profunda a aceptar el rescate, la redención y la restauración que Dios quiere para la humanidad caída. Por lo tanto, incluso en medio de las cuestiones relacionadas con la adoración verdadera y falsa y la persecución (ver Apoc. 14:8-12), Dios tendrá un pueblo que defenderá lo que es justo, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, incluso en medio del peor de los males.

■ **¿Cómo encontrar formas de servir a los necesitados y, al mismo tiempo, compartir con ellos la esperanza y la advertencia que se encuentran en el mensaje de los tres ángeles?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Dios con nosotros”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 11-18; y “Salvados para servir”, en *El ministerio de curación*, pp. 64-74.

“Dios reclama toda la Tierra como su viña. Aunque ahora esté en manos del usurpador, pertenece a Dios. Es suya tanto por redención como por creación. Cristo hizo su sacrificio por el mundo: ‘De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito’ (Juan 3:16). Es mediante este don único que se imparten todos los demás dones a los hombres. Diariamente el mundo entero recibe las bendiciones de Dios. Cada gota de lluvia y cada rayo de luz prodigados sobre nuestra raza ingrata, cada hoja, flor y fruto, testifican de la longanimidad y el gran amor de Dios” (PVGGM 243).

“Cualquiera sea la diferencia en creencia religiosa, el llamado de la humanidad doliente debe ser oído y respondido. [...]”

“En nuestro derredor hay pobres almas probadas que necesitan palabras de simpatía y acciones serviciales. Hay viudas que necesitan simpatía y asistencia. Hay huérfanos a quienes Cristo ha encargado a sus servidores que los reciban como una custodia de Dios. Demasiado a menudo se los pasa por alto con negligencia. Pueden ser andrajosos, toscos y aparentemente sin atractivo alguno; pero son propiedad de Dios. Han sido comprados con precio, y a su vista son tan preciosos como nosotros. Son miembros de la gran familia de Dios, y los cristianos, como mayordomos suyos, son responsables por ellos” (PVGGM 318, 319).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Al procurar hacer buenas obras y ayudar a los demás, ¿cómo podemos resistir la tentación de pensar que esto de alguna manera nos hace mejores y nos aporta méritos que Dios debería reconocer?

2. Tu iglesia, ¿es una comunidad en la que “no hay diferencia” (Rom. 10:12), donde todos son uno en Cristo? ¿Cuán inclusiva es tu iglesia? ¿Cómo podría mejorar en ese sentido?

3. ¿Cómo podemos encontrar el equilibrio adecuado para hacer el bien a los necesitados, por la única razón de que ellos lo necesitan y nosotros podemos ayudarlos, mientras que al mismo tiempo nos acercamos a ellos con las verdades del evangelio? ¿Cómo podemos aprender a hacer ambas cosas y por qué siempre es mejor hacer ambas cosas?

Resumen: El amor de Dios, según se expresa en el plan de salvación y se revela en la vida y el sacrificio de Jesús, nos ofrece perdón, vida y esperanza. Como receptores de esta gracia, buscamos compartir esto con los demás, no para obtener la salvación, sino porque para ello hemos sido creados y recreados. Como tal, el evangelio transforma las relaciones y nos impulsa a servir, especialmente a los más necesitados.

Lección 11: Para el 14 de septiembre de 2019

DE QUÉ MANERA VIVIR LA ESPERANZA ADVENTISTA



Sábado 7 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 18:1-8; Mateo 24-25; 1 Corintios 15:12-19; Eclesiastés 8:14; 12:13, 14; Apocalipsis 21:1-5; 22:1-5.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58).

Jesús anunció el Reino de Dios como una realidad actual de la que podemos ser parte hoy. Pero Jesús también dejó en claro que su Reino era un reino diferente, “no es de este mundo” (Juan 18:36), y que aún no ha alcanzado su plenitud. Mediante su encarnación, ministerio, muerte y resurrección, se estableció el Reino de Dios, pero Jesús también anhelaba el momento en que su Reino reemplazaría completamente a los reinos de este mundo, y el reinado de Dios se consumaría.

Por definición, los adventistas son un pueblo de esperanza. Pero esta esperanza no se trata solo de un nuevo mundo futuro. La esperanza transforma el presente ahora. Con esa esperanza, vivimos el presente como esperamos vivir en el futuro, y comenzamos a trabajar para marcar la diferencia de una manera que encaje con la forma en que esperamos que sea el mundo algún día.

“¿HASTA CUÁNDO, OH JEHOVÁ?”

A lo largo de la historia de la Biblia, hay un llamado repetido del pueblo de Dios, especialmente de quienes padecen la esclavitud, el exilio, la opresión, la pobreza u otra injusticia o tragedia, para que Dios intervenga. Los esclavos en Egipto, los israelitas en Babilonia y muchos otros clamaban a Dios para que viera y oyera su sufrimiento y corrigiera estos males. Y la Biblia ofrece ejemplos significativos de las obras de Dios para rescatar y restaurar a su pueblo, a veces incluso vengándose de sus opresores y enemigos.

Pero estos rescates generalmente eran pasajeros, y los diversos profetas continuaron apuntando hacia una intervención final, cuando Dios daría fin al mal y pondría en alto a los oprimidos. Al mismo tiempo, estos profetas siguieron clamando: “¿Hasta cuándo, oh Jehová?” Por ejemplo, el ángel de Jehová preguntó acerca del exilio de los israelitas: “Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad?” (Zac. 1:12).

Los salmos están llenos de lamentos sobre la aparente prosperidad y la buena fortuna de los malvados, mientras que los justos son maltratados, explotados y emborecidos. El salmista pide repetidamente a Dios que intervenga, confiando en que el mundo hoy no está dispuesto en la forma en que Dios lo creó o que desearía que estuviera, y retoma el clamor de los profetas y oprimidos: “¿Hasta cuándo, oh Jehová?” (ver, p. ej., Sal. 94:3-7).

En cierto sentido, la injusticia es más difícil de soportar entre quienes creen en un Dios justo que desea justicia para todo su pueblo. El pueblo de Dios siempre tendrá un sentimiento de impaciencia por el mal en el mundo, y la aparente inacción de Dios es otro motivo de impaciencia. De allí las preguntas un tanto ásperas de los profetas: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?” (Hab. 1:2).

Se percibe un clamor similar en el Nuevo Testamento, donde incluso a la misma creación se la describe gimiendo para que Dios rescate y recree (ver Rom. 8:19-22). En Apocalipsis 6:10, este clamor: “¿Hasta cuándo, Señor?”, se asume en nombre de quienes han sido martirizados por su fe en Dios. Pero es el mismo clamor que apela a Dios para que intervenga a favor de su pueblo oprimido y perseguido.

Lee Lucas 18:1 al 8. ¿Qué dice Jesús acerca de la respuesta de Dios a los repetidos clamores y ruegos de su pueblo para que él actúe en su favor? ¿Qué relación tiene esto con la necesidad de fe?

UN DETERMINADO TIPO DE ESPERANZA

La religión muchas veces ha sido criticada como una tendencia que aleja a los creyentes de la vida presente para enfocarse en una vida mejor en el más allá. La crítica es que el enfoque en otro ámbito se convierte en una forma de escapismo santificado y hace que el creyente sea menos beneficioso para con el mundo y la sociedad. A veces, los creyentes les abrieron la puerta a esas críticas, y a veces hasta han fomentado, predicado y practicado este tipo de actitudes.

Y también existen ejemplos terribles de quienes están en el poder y simplemente les dicen a los pobres y oprimidos que acepten su infortunio ahora porque, cuando Jesús regrese, todo estará bien.

Sí, nuestro mundo es un lugar caído, profanado y trágico, y no hay nada de malo ni fuera de lugar en anhelar el momento en que Dios le pondrá remedio al mundo; cuando le pondrá fin a la injusticia, el dolor y el sufrimiento; y reemplazará el caos actual por su Reino glorioso y justo. Al fin y al cabo, sin esa esperanza, sin esa promesa, realmente no tenemos ninguna esperanza.

En su sermón sobre el fin del mundo (ver Mat. 24, 25), Jesús dedicó la primera mitad de su discurso a detallar la necesidad de escapar, e incluso llegó a decir que “si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (Mat. 24:22). Pero, esto es más una introducción a su explicación de la importancia de estas promesas de Dios. En la esperanza cristiana para el futuro, centrarse únicamente (o principalmente) en el aspecto del “escape” es pasar por alto algunas de las cuestiones más profundas que Jesús planteó.

Lee Mateo 24 y 25. ¿Cuáles son los puntos más importantes según tu lectura de este sermón de Jesús? ¿Cómo resumirías las instrucciones de Jesús sobre cómo debemos vivir mientras esperamos su regreso?

Lo que creemos sobre el futuro tiene implicaciones importantes para nuestra forma de vida actual. Una confianza saludable en las promesas de Dios acerca del futuro para nuestro mundo debería ser el catalizador para un compromiso energético, el detonante para una vida rica y profunda que marque la diferencia en los demás.

■ **¿Cómo pueden y deben impactar la esperanza y la promesa del regreso de Jesús en nuestra forma de vida actual, especialmente en el contexto de ayudar a los necesitados?**

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN

La esperanza cristiana en la segunda venida de Jesús no se limita a solo esperar un futuro brillante. Para los primeros cristianos, la resurrección corporal de Jesús le dio una realidad concreta a la promesa de su regreso. Si él pudo resucitar de entre los muertos, cosa que ellos mismos habían presenciado, seguramente regresaría para completar el proyecto de quitar el pecado y sus efectos y renovar el mundo (ver 1 Cor. 15:22, 23).

Para el apóstol Pablo, la resurrección era el elemento clave de la esperanza del advenimiento. Estaba preparado para arriesgar la credibilidad de todo lo que predicaba por este milagro culminante en la historia de Jesús: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana” (1 Cor. 15:17). Piensa en estas palabras y en la importancia de la resurrección de Cristo para todas nuestras esperanzas.

Lee 1 Corintios 15:12 al 19. ¿Cómo le explicarías a un interesado no creyente por qué la verdad de la resurrección es tan fundamental para la esperanza cristiana?

Ser testigos del Jesús resucitado transformó a los primeros discípulos. Como hemos visto, Jesús los había enviado previamente para anunciar y establecer el Reino de Dios (ver Mat. 10:5-8), pero la muerte de Jesús hizo añicos su coraje y destrozó sus esperanzas. Su comisión posterior (ver Mat. 28:18-20), dada por el Jesús resucitado y potenciada por la venida del Espíritu Santo (ver Hech. 2:1-4), les marcó el rumbo para cambiar el mundo y poner en práctica el Reino que Jesús había establecido.

Libres del poder y el temor a la muerte, los primeros creyentes vivieron en el nombre de Jesús y lo compartieron con valentía (ver, p. ej., 1 Cor. 15:30, 31). El mal que provoca la muerte es el mismo mal que causa sufrimiento, injusticia, pobreza y opresión en todas sus formas. Sin embargo, gracias a Jesús y su victoria sobre la muerte, un día todo esto acabará. “El postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26).

■ En definitiva, sin importar a quién ayudemos ahora, todos ellos a la larga morirán. ¿Qué nos enseña esta dura verdad sobre la importancia de que los demás conozcan la esperanza que pueden hallar en la muerte y la resurrección de Jesús?

ESPERANZA DEL JUICIO

Lee Eclesiastés 8:14. ¿De qué maneras ves la cruda y poderosa realidad de lo que está escrito aquí?

Mientras que el sufrimiento, la opresión y la tragedia en sí ya son suficientemente difíciles de soportar, el agravio o el insulto son aún más difíciles si parecen no tener sentido o pasar inadvertidos. El eventual sinsentido del dolor es más pesado que su agobio inicial. Un mundo que no lleva registro y carece de justicia final es lo máximo en crueldad absurda. No es de extrañar que los escritores ateos del siglo XX lamentaran lo que creían que era el “absurdo” de la condición humana. Sin esperanza de justicia, sin esperanza de juicio, sin esperanza de que las cosas se hagan bien, nuestro mundo sería un mundo absurdo.

Pero el clamor de Eclesiastés 8:14 no es el final de la historia. Al final de sus protestas, Salomón da un giro repentino. En medio de sus lamentos sobre la falta de sentido, básicamente dice: *Espera un minuto, Dios va a juzgar, así que todo tiene sentido; de hecho, ahora todo y todos importan.*

Lee Eclesiastés 12:13 y 14. ¿Qué nos dice esto acerca de cuán importante es todo lo que hacemos aquí?

La esperanza del juicio se reduce a lo que creemos acerca de la naturaleza esencial de Dios, la vida y el mundo en que vivimos. Como hemos visto, la Biblia insiste en que vivimos en un mundo que Dios creó y al que ama, pero es un mundo que se equivocó y en el que Dios está obrando para concretar su plan de hacer todo nuevo, mediante la vida y la muerte de Jesús. El juicio de Dios es una parte clave para ordenar nuestro mundo. Para quienes están en el extremo receptor de tantos males del mundo, los marginados, los que reciben tratos brutales, los oprimidos y explotados, la promesa de juicio ciertamente es una buena noticia.

■ **¿Qué significa para ti saber que, un día, y de una manera que no podemos imaginar, finalmente llegará la justicia que tanto esperamos? ¿Cómo podemos obtener esperanza de esta promesa?**

NO MÁS LÁGRIMAS NI DOLOR

Lee Apocalipsis 21:1 al 5; 22:1 al 5 y trata de imaginar cómo será la vida que se describe aquí. ¿Por qué es difícil imaginar la vida sin pecado, muerte, dolor ni lágrimas?

Las descripciones bíblicas de nuestra vida después del pecado indudablemente son maravillosas y gloriosas y apenas si representan lo que nos espera. Incluso en estos versículos, la cantidad de descripciones sobre lo que no habrá allí casi se equipara con lo que sí habrá. Cuando este mundo es todo lo que conocemos, cuesta imaginar la vida sin dolor ni sufrimiento, sin muerte ni miedo, sin injusticia ni pobreza.

Sumado a que estas cosas no existirán más, esta descripción agrega un toque personal: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos” (Apoc. 21:4). En el contexto de quienes han sido salvados, la compasión de Dios por aquellos que han sufrido a lo largo de la historia humana alcanza un clímax en esta frase. Además de poner fin a su sufrimiento, personalmente enjuga sus lágrimas.

Maltratados y marcados por una vida de pecado y un mundo de injusticia y tragedia, en el libro de Apocalipsis podemos ver insinuaciones de un proceso de curación para todos los que hemos sido víctimas del pecado de diferentes formas. Al describir el árbol de la vida, Juan explica que “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apoc. 22:2). Una vez más, Dios muestra su condescendencia y compasión por la humanidad por lo que implicó sentir, experimentar, presenciar e incluso participar del mal de este mundo. Su plan para recrear nuestro mundo incluye restaurarnos y sanarnos a todos.

Mientras tanto, procuramos hacer todo lo posible en Cristo, por más fluctuante e insignificante que sea, para servir a quienes nos rodean y necesitan lo que tenemos para ofrecerles. Sea lo que sea que esté a nuestro alcance (palabras amables, un plato caliente, ayuda médica, tratamiento dental, ropa, consejos), deberíamos hacerlo con el amor abnegado que Jesús manifestó cuando estuvo aquí.

Por supuesto, el mundo seguirá empeorando cada vez más, a pesar de todos nuestros esfuerzos. Jesús sabía eso. Sin embargo, esta realidad no le impidió servir a los demás, y tampoco debería ser un impedimento para nosotros.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Llamamiento a alcanzar una norma más alta”, en *Los hechos de los apóstoles*, p. 249-259; y “La desolación de la tierra”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 635-642.

“Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para quienes hayan perdido todo en la gran lucha de la vida. Mientras duraba el tiempo de gracia, los cegaban los engaños de Satanás y disculpaban su vida de pecado. Los ricos se enorgullecían de su superioridad con respecto a los menos favorecidos; pero habían obtenido sus riquezas violando la Ley de Dios. Habían dejado de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, obrar con justicia y amar la misericordia. [...] Vendieron sus almas por las riquezas y los placeres terrenales, y no procuraron hacerse ricos en Dios. El resultado es que sus vidas son un fracaso; sus placeres se tornan ahora en hiel y sus tesoros en corrupción” (CS 636).

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y júbilo late a través de la vasta creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (CS 657).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Explica de qué manera lo que estudiaste esta semana demuestra que la vida presente es importante. Compara esto con la creencia que algunos tienen que no debemos preocuparnos por esta vida y este mundo porque Dios destruirá todo y comenzará de nuevo. ¿Cómo cuidarnos para no utilizar esta verdad de la promesa de una nueva existencia para descuidar a los necesitados (al fin y al cabo, Dios ordenará todo)? Es más, ¿cómo podemos estar seguros de no convertirnos en uno de los que usan esta verdad para explotar a los demás?

2. La interpretación adventista del séptimo día de la profecía bíblica prevé que el mal, las dificultades y el sufrimiento aumenten a medida que nos acercamos a la venida de Jesús. Cuando ocurren esas cosas, a menudo recurrimos a Mateo 24. ¿Cómo debemos ver estas tragedias a la luz de Mateo 25?

Resumen: Nuestro Dios no permitirá que el mal continúe para siempre. La gran esperanza de la Biblia es el regreso de Jesús para poner fin al mal, para sanar la injusticia y crear un mundo nuevo como fue diseñado. Cimentada en la resurrección de Jesús, esta esperanza transforma el presente y le infunde valor a nuestro servicio a Dios y a los demás mientras esperamos su regreso.

Lección 12: Para el 21 de septiembre de 2019

AMAR MISERICORDIA



Sábado 14 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 6:25-33; Santiago 1:5-8; 2:15, 16; Isaías 52:7; 1 Juan 3:16-18; Isaías 58:1-10.

PARA MEMORIZAR:

“Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; es clemente, misericordioso y justo. El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio” (Sal. 11:4, 5).

Como hemos visto, la Biblia está llena de fervorosas descripciones del interés de Dios por los pobres y oprimidos, y también de llamados a su pueblo a trabajar en favor de ellos. A pesar de la atención que se le da a estos temas, este mandato bíblico solo ha tenido un cumplimiento esporádico y parcial, y se completará solo con la venida de Cristo y los acontecimientos sobrenaturales que le siguen.

Mientras tanto, el mal persiste en muchas formas, alimentado por las oscuras influencias espirituales del diablo y sus ángeles. Este mal a menudo se hace más visible en la pobreza, la violencia, la opresión, la esclavitud, la explotación, el egoísmo y la codicia. En un mundo así, nuestra comunidad, nuestra iglesia y nuestra familia deben luchar contra estos males sin importar lo difícil que sea a veces. En respuesta al amor y los mandamientos de Dios, viviendo a la luz del ministerio y el sacrificio de Jesús, y capacitados y guiados por la presencia del Espíritu Santo, debemos ser compasivos, creativos y valientes mientras tratamos de “hacer justicia, y amar misericordia, y humillar[nos] ante [nuestro] Dios” (Miq. 6:8).

LAS PRIORIDADES DEL REINO

Como dejaron en claro las enseñanzas de Jesús y los autores del Nuevo Testamento, quienes deciden vivir como miembros del Reino de Dios lo hacen con un conjunto de valores y prioridades diferentes de los del mundo.

Lee Mateo 6:25 al 33. ¿Cuál es la seguridad que se nos da en estos versículos y cómo debería impactar esta seguridad en nuestras prioridades?

Jesús enseñó que “la vida [es] más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido” (Mat. 6:25). Estas cosas son importantes, por supuesto, pero debemos verlas a la luz del Reino de Dios; lo que significa que debemos volver a priorizar nuestra vida en forma real y práctica. Cuando reconocemos en toda la Biblia el llamado a enaltecer y cuidar a los demás, este llamado también se convierte en una de nuestras prioridades para los que procuramos seguir los pasos de Jesús. Lo ideal es que este llamado nos ayude a enfocarnos menos en nosotros mismos y más en los demás.

Este conjunto de prioridades diferentes también cambia nuestra relación con los que ejercen poder sobre nosotros y sobre los oprimidos. Si bien la Biblia instruye a los cristianos a respetar y obedecer a sus gobernantes en la medida de lo posible (ver, p. ej., Rom. 13:1-7), también llega un punto en el que necesitamos hacernos eco de las palabras de Pedro: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Jesús equilibró estos dos principios en su respuesta a los que intentaron engañarlo con esta pregunta: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mat. 22:21).

Quienes están en el poder, ya sean gobernantes o de otra índole, a menudo imponen ese poder y lo conservan mediante amenazas o por la fuerza. Como hemos visto en la vida de Jesús, vivir fielmente no siempre requiere pasividad ante el mal en cada situación. Por ejemplo, al tratar con la esclavitud en los Estados Unidos, Elena de White escribió: “Cuando las leyes de los hombres entran en conflicto con la Palabra y la Ley de Dios, hemos de obedecer a estas últimas, cualesquiera que sean las consecuencias. No hemos de obedecer la ley de nuestro país que exige la entrega de un esclavo a su amo; y debemos soportar las consecuencias de su violación. El esclavo no es propiedad de hombre alguno. Dios es su legítimo dueño, y el hombre no tiene derecho de apoderarse de la obra de Dios y llamarla suya” (TI 1:185).

■ **¿Dónde está la línea entre obedecer a las autoridades y defender a quienes podrían ser víctimas de una autoridad opresiva?**

FATIGA POR COMPASIÓN

Al resistirnos a la posibilidad de permitir que nuestras buenas intenciones se vean desbordadas por “todos los problemas del mundo”, a muchos nos gustaría hacer más para marcar la diferencia en la vida de los que sufren. Existen varias actitudes y actividades que pueden ayudarnos a dar respuestas positivas a los necesitados.

Compasión: Como hemos visto, el primer paso hacia la acción es reconocer y empatizar con el dolor de los que sufren. Necesitamos fomentar y conservar nuestra sensibilidad por el sufrimiento. En la actualidad, la gente habla de “fatiga por compasión” o “desgaste por empatía”: la idea de que estamos tan expuestos al dolor y la tragedia que muchos nos cansamos de las tantas causas que requieren nuestra energía emocional y apoyo financiero. Jesús era muy consciente del mal y el dolor que lo rodeaba; sin embargo, siguió siendo compasivo. Así también nosotros.

Educación: Debido a que muchas situaciones de injusticia y pobreza son complicadas, es importante escuchar y aprender lo que podamos sobre estas situaciones. Ha habido muchos ejemplos de gente bien intencionada que ha causado daños en la vida de los demás al tratar de ayudar. Si bien esto no es una excusa para la inacción, debemos tratar de involucrarnos de manera informada y reflexiva.

Oración: Cuando vemos un problema, nuestro primer pensamiento es tomar medidas “prácticas”. Pero la Biblia nos recuerda que la oración es práctica. Podemos marcar la diferencia en la vida de los pobres y oprimidos al orar por ellos y por quienes ejercen poder sobre ellos (ver 1 Tim. 2:1, 2), así como pedir consejo a Dios sobre cómo podemos buscar mejores respuestas para ofrecer ayuda (ver Prov. 2:7, 8).

Expectativas: Otro elemento importante en la obra de aliviar el sufrimiento es tener expectativas adecuadas, dada la complejidad de las circunstancias sociales, políticas y personales. Nuestro deseo debiera ser ofrecer opciones y oportunidades que de otra manera la gente no habría tenido. A veces, lo que la gente haga con estas oportunidades nos decepcionará, pero debemos respetar esas decisiones.

Más allá de la forma en que intentemos trabajar a favor de los que sufren, nuestro principio rector debe ser: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mat. 7:12).

Lee Santiago 1:5 al 8. ¿Qué papel debe desempeñar la oración en la acción cristiana? ¿Qué sugiere Santiago 2:15 y 16 acerca de cómo podemos contribuir para que nuestras oraciones por los demás sean respondidas?

GENEROSIDAD

“Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7), y dar con generosidad es un aspecto importante de la vida cristiana. Si bien debemos permitir que la Biblia desafíe nuestras prioridades financieras y de donativos, la generosidad es más que solo poner dinero para una causa, por más honrosa que sea.

La generosidad es una de las mayores actitudes de la vida y una cualidad clave de “los que temen a Jehová” (Sal. 115:13), como se señaló varias veces en el Salmo 112: “Bien le va al que presta con generosidad, y maneja sus negocios con justicia” (Sal. 112:5, *NVI*).

¿Qué enseñan los siguientes textos sobre la generosidad hacia los necesitados? Levítico 25:35-37; Salmo 119:36; 2 Corintios 8:12-15; 1 Juan 3:16-18; 1 Timoteo 6:17-19.

En sus cartas del Nuevo Testamento, Pablo citaba regularmente la generosidad de Dios (expresada más plenamente cuando Jesús dio su vida por nosotros) como la fuente de la esperanza cristiana. A su vez, la muerte de Jesús en nuestro favor también es nuestra motivación para vivir siendo generosos con los demás: “Pido a Dios que el compañerismo que brota de tu fe sea eficaz para la causa de Cristo mediante el reconocimiento de todo lo bueno que compartimos” (File. 1:6, *NVI*).

La generosidad es una actitud hacia la vida, que es amplia, audaz y abarcadora. Demasiadas cosas en nuestra vida individual, en la sociedad y la cultura nos impulsan a centrarnos en nosotros mismos. Y, seamos realistas: para la mayoría, el modo predeterminado es siempre *yo, yo, yo*.

Si es auténtica, nuestra fe hará que muramos al yo y que vivamos más para los demás. Nuestra fe nos ayuda a imaginar el mundo y su gente como Dios los ve, tanto en su bondad como en su pecaminosidad, y nos impulsa a tratar de ayudar a los necesitados, en la medida de lo posible.

Como cualidad, la generosidad es realmente apreciada por los recaudadores de fondos y las organizaciones benéficas. Esa generosidad es cuantificable y directamente práctica. Pero las donaciones cuantiosas no necesariamente indican una vida generosa (ver Mar. 12:41-44). Una vida generosa es más grande y más valiosa que cualquier donación. Necesitamos apreciar mejor y cultivar más un espíritu generoso en todo lo que hacemos. Para la mayoría, la generosidad no es algo natural; necesitamos expresar gracia en nuestra vida en forma preactiva y deliberada, sin importar la influencia de nuestra humanidad pecadora y egoísta.

■ **Además de dar dinero, incluso con generosidad, ¿de qué otras formas debemos manifestar un espíritu generoso?**

TRABAJAR POR LA PAZ

Lee Mateo 5:9. En la clase de mundo en el que vivimos, ¿cómo hacer lo que Jesús dice aquí? En última instancia, ¿cuánto éxito podemos tener? Ver Marcos 13:7.

Los conflictos violentos son una causa importante de sufrimiento. Los costos de la guerra incluyen las víctimas directas y las vidas destrozadas, la atención y los recursos que se destinan a la maquinaria militar que mejor sería destinarlos para aliviar otras necesidades humanas y el sufrimiento constante de los sobrevivientes y veteranos de guerra, inclusive entre los “vencedores”. Hay muchos conflictos más pequeños que dejan cicatrices en un sinnúmero de vidas en las familias y las comunidades. Por consiguiente, la pasión por la justicia no puede ignorar el mandato de ser pacificadores.

En la esencia del evangelio encontramos el gran acto divino de pacificación para reconciliar a la humanidad pecaminosa con su Creador (ver 2 Cor. 5:18-21). Y la reconciliación que recibimos se convierte en la pauta para que nosotros también seamos “embajadores” de esta reconciliación para los demás.

Isaías 52:7. ¿Cómo ponemos en práctica este texto también?

El evangelio de la paz también se convierte en la motivación, la pauta y el recurso para trabajar por la paz en nuestro mundo violento: “El corazón que está en armonía con Dios es participante de la paz del cielo y esparcirá a todo su alrededor su influencia bendita. El espíritu de paz se asentará como rocío sobre los corazones cansados y atribulados por las luchas de este mundo” (*DMJ* 27).

En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mat. 5:9). No solo ratificó el mandamiento de no matar, sino además dijo que no debemos enojarnos ni guardar rencor (ver Mat. 5:21-26) y que debemos amar a nuestros enemigos y orar por quienes nos persiguen (ver Mat. 5:43-48), lo que significa que debemos trabajar activamente para buscar el bien de ellos. Hay muchas historias inspiradoras de gente que ha dedicado su vida a trabajar por la paz en lugares conflictivos del mundo, brindando señales de reconciliación y curación, y a menudo aliviando gran parte de la injusticia y el sufrimiento que estos conflictos han causado.

■ **¿Cuáles son las formas en que tu iglesia, a nivel local, podría actuar como pacificadora?**

UNA VOZ PARA LOS QUE NO TIENEN VOZ

Salomón escribió que hay “tiempo de callar, y tiempo de hablar” (Ecl. 3:7). Tenía razón, y encontrar ese equilibrio no es sencillo para nadie. Sin embargo, en lo que respecta a hablar por los oprimidos, a ser una voz para los que no tienen voz y procurar vencer el mal con el bien, ¿es posible que como iglesia hayamos pecado por exceso de silencio cuando deberíamos haber hecho oír nuestra voz?

Los cristianos a menudo dicen que son las manos y los pies de Jesús, refiriéndose al llamado a servir en forma práctica a los demás como Jesús ordena. Pero en el papel profético, según lo demuestra la Biblia, el primer llamado de Dios es a que los hombres y las mujeres sean su voz y que, al hablar en nombre de Dios, también se pronuncien a favor de aquellos que Dios quiere defender (ver Sal. 146:6-10).

Lee Isaías 58:1 al 10. ¿Qué debiera decirnos hoy este mensaje (dado en un momento, lugar y contexto específicos) en otro momento, lugar y contexto? ¿Cuánto ha cambiado realmente entre la época en que Isaías escribió esto y nuestro mundo hoy?

El llamado de los profetas a la justicia nunca fue un camino que los condujo a la popularidad. Pero motivados por el cometido que Dios les encargó, al comprender la pasión de Dios por la justicia, al simpatizar con la situación de los pobres y oprimidos y buscar lo mejor para su sociedad, estos profetas se atrevieron a ser una voz para los que no tenían voz en su tiempo y espacio, a pesar de la oposición, la incomodidad y los peligros (ver 1 Ped. 3:17).

Sobre la base de nuestra interpretación del evangelio y el llamado a reflejar a Jesús ante el mundo, los adventistas del séptimo día también tenemos muchas cosas buenas que ofrecer para afrontar el mal en el mundo.

Por ejemplo: “Los adventistas creemos que las acciones destinadas a reducir la pobreza y las injusticias que conlleva constituyen una parte fundamental de nuestra responsabilidad social como cristianos. La Biblia revela claramente el interés especial que Dios tiene por los pobres y lo que espera que sus seguidores hagan a favor de los desvalidos. Todos los seres humanos llevamos la imagen de Dios y somos receptores de las bendiciones divinas (Luc. 6:20). Cuando trabajamos en beneficio de los pobres, seguimos el ejemplo y las enseñanzas de Jesús (Mat. 25:35, 36). Como comunidad espiritual, los adventistas abogamos por un trato justo hacia los pobres, levantamos nuestra voz a favor de ‘los que no tienen voz’ (Prov. 31:8, *NVI*) y en contra de los que ‘privan de sus derechos a los pobres’ (Isa. 10:2, *NVI*) y participamos con Dios en ‘hacer justicia a los pobres’ (Sal. 140:12, *NVI*)” (Declaración adventista oficial sobre la pobreza mundial, 24 de junio de 2010).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Una experiencia de índole superior”, en *El ministerio de curación*, pp. 403-413; “Nuestro deber hacia los desafortunados” y “El deber del hombre hacia sus semejantes”, en *Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 561-585; y “Trabajando por Cristo”, en *Testimonios para la iglesia*, t. 2, pp. 22-35.

“Podemos buscar por cielo y por tierra, y no encontraremos verdad revelada más poderosa que la que se manifiesta en obras de misericordia hacia quienes necesitan de nuestra simpatía y ayuda. Esta es la verdad tal como es en Jesús. Cuando los que profesan el nombre de Cristo practiquen los principios de la regla de oro, acompañará al evangelio el mismo poder de los tiempos apostólicos” (*DMJ* 16).

“Un amor supremo hacia Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón que no ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo. [...] Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor” (*HAp* 440).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como hemos visto en el estudio de esta semana, el evangelio sigue siendo el modelo y la motivación para actuar en favor de los demás, como lo hizo Jesús en nuestro favor. ¿Cuánto ha expandido este tema tu comprensión y tu aprecio por las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por nosotros y en cómo nos muestra su amor?
2. Alzar la voz por los que no tienen voz, participar en actividades pacifistas o similares, nos coloca en ámbitos públicos y políticos. Sin embargo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido defensora de la separación de la iglesia y el Estado. ¿Cuál es la diferencia entre una participación política inadecuada y hablar y trabajar en favor de la paz de manera pública?
3. ¿Qué paso o medida que analizamos en el estudio de esta semana te gustaría adoptar en tu vida y en tu comunidad? ¿Cómo podrías lograrlo?
4. ¿Por qué motivo relacionado con la maldad y la opresión en tu comunidad o en el mundo en general has decidido orar?

Resumen: Ser seguidores de Jesús nos cambia la vida de muchas maneras, e incluso nos infunde entusiasmo para sumarnos a la preocupación activa de Dios por los pobres y los oprimidos. Si bien nunca será una tarea fácil ni popular, esto cambiará nuestras prioridades y nos motivará a adoptar medidas activas para curar el sufrimiento del mundo que nos rodea.

Lección 13: Para el 28 de septiembre de 2019

UNA COMUNIDAD DE SIERVOS



Sábado 21 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Corintios 2:14-16; Éxodo 32:1-14; 1 Pedro 2:12; Filipenses 2:15; Efesios 2:19; Hebreos 10:23-25.

PARA MEMORIZAR:

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:23, 24).

Al tratar de cumplir la misión cristiana, no debemos subestimar el potencial de la iglesia como una comunidad organizada de creyentes. Ya hemos mencionado los desafíos que podemos enfrentar al intentar afrontar la injusticia y la pobreza. Pero al trabajar con hermanos creyentes en una comunidad de fe, podemos ser una bendición para quienes nos rodean.

Existe la tentación de que nos distraigamos con la marcha propia de la iglesia, y nos olvidemos de que la iglesia existe para servir al mundo en el que Dios la ha puesto. Como organización eclesiástica, no debemos ignorar el sufrimiento ni el mal que existen a nuestro alrededor. Juntos, como comunidad y organización eclesiástica, somos el cuerpo de Cristo (ver 1 Cor. 12:12-20). Por ende, como comunidad debemos andar como lo hizo Jesús, llegar a la gente como lo hizo Jesús, y servir como si fuésemos las manos, los pies, la voz y el corazón de Jesús en el mundo actual.

AGENTES DE CAMBIO

En los primeros capítulos de Hechos vimos que los primeros creyentes cristianos establecieron una clase de comunidad diferente: atendían a los necesitados entre ellos, y juntos se acercaban a los que estaban fuera de la comunidad, les ofrecían ayuda cuando era necesario y los invitaban a sumárseles con lo que Dios estaba haciendo entre ellos.

Además de las descripciones de Jesús sobre la sal y la luz, Pablo utiliza una serie de metáforas para representar la obra de la iglesia en el mundo. Entre otras, a los que viven como pueblo de Dios los describe como un sacrificio (ver Rom. 12:1), el cuerpo de Cristo (ver 1 Cor. 12:12-20), embajadores (ver 2 Cor. 5:18-20) y como perfume (ver 2 Cor. 2:14-16). Cada una de estas imágenes habla de un papel como representantes o agentes del Reino de Dios incluso ahora, en medio de un mundo devastado por el Gran Conflicto.

Repasa cada una de estas descripciones “representativas” mencionadas arriba. ¿Cuál describe mejor cómo te gustaría representar a Dios y sus caminos en tu comunidad, y por qué?

Cada una de estas imágenes va acompañada de acciones, no como una forma de que las personas sean aceptables ante Dios, sino como la respuesta de personas ya aceptadas por Dios a través del sacrificio de Cristo al amor y la gracia de Dios, al ser sus agentes en un mundo herido y moribundo.

Pero estas imágenes también pueden considerarse en un nivel aún más profundo: debido a que el Reino de Dios se basa en el amor y la gracia de Dios, cuando actuamos de manera que mostramos amor y gracia a los demás, establecemos ese Reino eterno y participamos de él, incluso ahora.

En derecho internacional, la embajada de un país se considera parte de la nación que representa, aun cuando se encuentra físicamente en un país extranjero, quizá a gran distancia de la nación de origen. Del mismo modo, el hecho de poner en práctica los caminos del Reino de Dios ofrece vislumbres de esa realidad eterna aquí y ahora y, por ende, apunta y anticipa la derrota final del mal. De este modo, como embajadores de Cristo, como agentes de Cristo, podemos experimentar la realidad de su amor y justicia en nuestra vida, en la iglesia y en la vida de aquellos a quienes procuramos servir.

Lee 2 Corintios 2:16. ¿Cuál es la diferencia entre los dos olores y cómo podemos saber cuál de ellos somos?

UN REMANENTE QUE SIRVE

La definición estándar del pueblo remanente identificado en la profecía bíblica se encuentra en Apocalipsis 12:17: “Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (ver, además, Apoc. 14:12). En la historia bíblica, estas características señalan al pueblo de Dios en las etapas finales de la historia de la Tierra. Pero en las historias bíblicas también podemos encontrar ejemplos de cómo actúa ese remanente y, en especial, cómo sirve a los demás. El ejemplo de Moisés en este sentido es abrumador.

Lee Éxodo 32:1 al 14. ¿Cuál es la comparación entre Moisés en esta historia y el remanente descrito en Apocalipsis 12:17?

En su ira contra el pueblo de Israel, Dios amenazó con destruirlos y transferir las promesas hechas a Abraham (que sus descendientes se convertirían en una gran nación) a Moisés y su familia (ver Éxo. 32:10).

Pero Moisés no quería eso. Moisés tiene la audacia de discutir con Dios, y sugiere que si el Señor cumple con su amenaza, eso lo hará quedar mal (ver Éxo. 32:11-13). Pero luego Moisés va más allá y se arriesga a urgir a Dios con su demanda.

Moisés había estado esforzándose para guiar a este pueblo a través del desierto. Este había estado quejándose y discutiendo casi desde el momento en que salieron en libertad. Y sin embargo, Moisés le dice a Dios: Si no puedes perdonarlos, “ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Éxo. 32:32). Moisés se ofrece a renunciar a la eternidad para salvar a aquellos con quienes ha compartido su viaje.

¡Qué poderoso ejemplo de intercesión abnegada en nombre de aquellos que no lo merecen! ¡Y qué poderoso símbolo de todo el plan de salvación!

“Mientras Moisés intercedía por Israel, perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto como instrumento en las manos de Dios. El Señor escuchó sus súplicas, y otorgó lo que oraba tan desinteresadamente. Había examinado a su siervo; había probado su fidelidad y su amor hacia aquel pueblo ingrato, inclinado a errar, y Moisés soportó noblemente la prueba. Su interés por Israel no provenía de motivos egoístas. Quería la prosperidad del pueblo escogido de Dios más que su honor personal, más que el privilegio de llegar a ser el padre de una nación poderosa. Dios se sintió complacido por su fidelidad, su sencillez de corazón y su integridad; y le dio, como a un fiel pastor, la gran misión de liderar a Israel a la Tierra Prometida” (PP 330).

■ **¿Qué nos dice esto acerca de cómo debemos tratar, en cuanto sea posible, a los que cometen errores a nuestro alrededor?**

CÓMO ALCANZAR ALMAS

Las deliberaciones eclesíásticas a veces parecen quedar atrapadas en la aparente necesidad de elegir entre el énfasis en el trabajo social o la obra evangélica, la beneficencia o la testificación, la justicia o la evangelización. Pero cuando entendemos mejor cada uno de estos conceptos y observamos el ministerio de Jesús, la diferencia se deshace, y nos damos cuenta de que la predicación del evangelio y la obra para ayudar a los demás están estrechamente ligadas.

En una de las declaraciones más conocidas de Elena de White, ella lo explicó así: “Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’. [...]”

“Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan” (MC 143).

Como hemos visto, estas dos actividades del reino, la justicia y la evangelización, estaban estrechamente ligadas, no solo en el ministerio de Jesús sino en la primera comisión de Jesús a sus discípulos: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:7, 8). En resumen, una de las mejores maneras de llegar a los demás con nuestro mensaje es atender sus necesidades.

Lee 1 Pedro 2:12 y Filipenses 2:15. ¿Qué dicen Pedro y Pablo sobre el poder testimonial de las buenas obras hechas por el pueblo de Dios?

La evangelización no tiene sentido ante la falta de pasión por la gente. Hay pasajes como 1 Juan 3:16 al 18 y Santiago 2:16 que enfatizan la contradicción de predicar el evangelio sin vivirlo. En su máxima expresión, la evangelización (llevar las buenas nuevas de esperanza, rescate, arrepentimiento, transformación y del gran amor de Dios) es una expresión de justicia.

Tanto la evangelización como el deseo de justicia surgen al reconocer el amor de Dios por los perdidos, los quebrantados y los que sufren; un amor que también aumenta en nuestro corazón bajo la influencia de Dios en nuestra vida. Nosotros no elegimos una actividad o la otra, sino que trabajamos con Dios al trabajar con la gente, al satisfacer sus verdaderas necesidades y al usar los recursos que Dios nos ha confiado.

■ Sin embargo, ¿cómo podemos asegurarnos de que, al hacer buenas obras por los demás, no descuidamos la predicación de las buenas nuevas de la salvación?

LA GRACIA EN LA IGLESIA

Al comienzo del libro de Job, Dios señala a Job y su fidelidad hacia él como una demostración de la bondad de los caminos de Dios y de su trato con la humanidad caída (ver Job 1:8). Es asombroso que Dios permita que su reputación dependa de cómo vive su pueblo en esta Tierra. Pero Pablo expandió esta fe que Dios tiene en algunos de sus “santos” e incluyó a la comunidad de la iglesia: “El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales” (Efe. 3:10, *NVI*).

Lee Efesios 2:19. ¿Qué crees que abarca la idea de describir a la comunidad de la iglesia como la “familia” de Dios? ¿Cómo debiera influir esta descripción en el funcionamiento de la iglesia organizada?

En cualquier comunidad u organización, la forma en que esa entidad trata a sus miembros refleja los valores fundamentales del grupo. Como casa de Dios, cuerpo de Cristo y comunidad del Espíritu, los dos llamados supremos que tiene la iglesia es llevar esto a la práctica y estar a la altura de ello: “Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Cor. 14:33).

Los valores de la justicia, la gracia y el amor deben regir todo lo que sucede dentro de la iglesia. Desde la comunidad de la iglesia local hasta la organización mundial de la iglesia, estos principios deben guiar a los dirigentes de la iglesia en su forma de liderar, de tomar decisiones y de preocuparse por cada “uno de estos mis hermanos más pequeños” entre la comunidad eclesial. También deben guiarnos para resolver las disputas que surgen de tanto en tanto entre los miembros. Si no podemos tratar a los nuestros con justicia y dignidad, ¿cómo haremos eso con los demás?

Cuando la organización de la iglesia contrata gente, debe ser una empleadora generosa, valorar a las personas antes que cualquier otra consideración, y actuar en contra del trato injusto de los miembros. Las iglesias deben ser lugares seguros, donde todos los miembros de iglesia hagan lo posible para proteger a los vulnerables. Y, como vimos en la iglesia primitiva, los miembros de la comunidad de la iglesia deben estar especialmente preparados para dar y apoyar a la “familia” de su iglesia que está sufriendo o pasando necesidad.

Jesús lo dio como una orden al decir que esto no solo transformaría a la comunidad de la fe, sino también demostraría la realidad de su fe a los que observen: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35).

ESTIMULARNOS A LAS BUENAS OBRAS

Incluso teniendo las mejores motivaciones e intenciones, y creyendo que estamos del lado de Dios y de la bondad, trabajar para el Señor puede ser difícil y desalentador. La tristeza y el dolor de nuestro mundo son reales. Esta es una de las razones por las que necesitamos una comunidad eclesial. Jesús ejemplificó este tipo de comunidad solidaria con sus discípulos. Rara vez enviaba a personas solas, e incluso cuando eso ocurría, pronto volvían a reunirse para compartir sus historias y renovar sus energías y su ánimo.

Lee Hebreos 10:23 al 25. Hebreos 10:25 es el más famoso de estos versículos. Por lo tanto, ¿qué agregan los dos versículos anteriores a nuestra comprensión del versículo conocido? ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos estimularnos “al amor y las buenas obras”?

En casi cualquier tarea, causa o proyecto, un grupo de personas que trabajan juntas puede lograr más que todas aquellas personas que trabajan individualmente. Esto nos recuerda una vez más la imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo (ver Rom. 12:3-6), en el que todos tenemos roles diferentes pero complementarios que desempeñar. Cuando cada uno aporta lo mejor de sí, pero lo hace de una manera que permite que sus influencias trabajen juntas, pueden confiar por la fe en que su vida y obra marcarán la diferencia para la eternidad.

Si bien los resultados son importantes cuando procuramos hacer lo correcto (los resultados se relacionan con la gente y su vida), a veces tenemos que confiar en Dios para los resultados. Cuando trabajemos para aliviar la pobreza, para proteger a los vulnerables, para liberar a los oprimidos y para defender a quienes no tienen voz, veremos poco progreso. Pero tenemos la esperanza de estar trabajando para una causa mucho mayor y que inevitablemente será victoriosa: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gál. 6:9, 10; ver, además, Heb. 13:16).

Por eso se nos llama a alentar (literalmente, a infundir coraje) a los demás. Vivir fielmente es a la vez dichoso y difícil. Nuestro Dios de justicia y nuestra comunidad de justicia son nuestro mayor sostén y la razón por la que invitamos a los demás a sumarse.

■ **¿Conoces o sabes de alguien que trabaje habitualmente para aliviar el sufrimiento de los demás? ¿Cómo podrías animar a esa persona o grupo en la buena obra que realiza?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Un testigo fiel” y “Bondad: la llave que abre los corazones”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 436-444; pp. 86-101.

“La obra que hicieron los discípulos, hemos de hacerla nosotros también. Todo cristiano debe ser un misionero. Con simpatía y compasión tenemos que desempeñar nuestro ministerio en bien de los que necesitan ayuda, y procurar con todo desprendimiento aliviar las miserias de la humanidad doliente. [...]

“Hemos de dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, y consolar a los que sufren y a los afligidos. Hemos de auxiliar a los de ánimo decaído e inspirar esperanza a los desesperados.

“El amor de Cristo, manifestado en un ministerio de abnegación, será más eficaz para reformar al malhechor que la espada o los tribunales. [...] A menudo el corazón que se endurece bajo la reprensión es ablandado por el amor de Cristo” (*MC* 71, 73).

“La esclavitud, el sistema de castas, los prejuicios raciales, la opresión del pobre, el descuido del infortunado, todas estas cosas son declaradas como anticristianas y una seria amenaza para el bienestar de la raza humana, y como un mal que la iglesia de Cristo está encargada de cambiar” (*NB* 519).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hay mucha gente, grupos y organizaciones que buscan aliviar la necesidad del mundo. ¿Qué fortalezas, ideas y recursos únicos puede aportar la Iglesia Adventista del Séptimo Día a esta tarea?

2. ¿Puedes recordar alguna ocasión en que te hayas sentido animado y apoyado por la comunidad de la iglesia? Al aprender de esa experiencia, ¿cómo puedes extender ese mismo estímulo a los demás?

3. Además del apoyo de una comunidad eclesial, ¿qué otras cosas pueden ayudarte a evitar que te canses de hacer el bien?

4. ¿Qué proyectos e iniciativas conoces que la Iglesia Adventista del Séptimo Día en todo el mundo está apoyando actualmente para aliviar la injusticia y la pobreza? ¿Cómo podrías contribuir con este aspecto de la obra de la iglesia?

Resumen: Sí, como cristianos, somos llamados a aceptar las necesidades de los demás, especialmente de los que sufren y los oprimidos. Y aunque tenemos responsabilidades individuales en este aspecto, como comunidad que se dedica a servir a los demás podemos ser mucho más eficientes, trabajando juntos como familia de la iglesia.



TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

MOMENTO DE *TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO*

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y disciplinar.

CÓMO IMPLEMENTAR *TMI* EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min´	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!